

---

# Kaloomte

Guerras por la Supremacía  
en la Tierra Maya

Español



# **Libro 1**

Mutul

y

el Reino de las Serpientes



# **Volumen 2**

El Despertar de la Serpiente



Texto por  
E. K. Bolles

Ilustración por  
NamSuny Bolles

Modelos 3d  
Dodson Bolles

Traducción Española por  
José Eduardo Montalvo Pool, M. Ed.

13.0.8.2.2 LC, 1 Ik', 5 K'ank'in

21 de diciembre 2020





# Agradecimientos

William J. Folan, eminente arqueólogo y mentor, me pidió que escribiera estas novelas hace dos años para contarle a la gente las historias que encontraron en la tierra y los escombros.

John S. Bolles, mi abuelo y arquitecto, fue el primero en mi familia en interesarse por la cultura maya. Ese interés me ha sido transmitido, lo que me ha llevado a escribir este libro.

David D. Bolles, mi padre y lingüista, ha contribuido durante muchos años al estudio de la lengua maya yucateco. Su trabajo siempre mantuvo la cultura maya presente en mi vida, y ahora me apoyó en esta tarea con su experiencia.

M. Ed. José Eduardo Montalvo Pool, profesor e investigador de la lengua, editó y tradujo esta novela al español. Además, organizó un equipo de traducción maya yucateco con dedicación e iniciativa.

Finalmente, agradezco a mi esposa, Claudia, por permitirme enfocarme en este proyecto personal que ha tomado dos años de mi tiempo libre.



El reino Kan (Serpiente) había sido vencido y se había retirado hacia el norte, donde permaneció en silencio por casi cuatrocientos años. La cultura teotihuacana, dominaba a través de Mutul (Tikal), las tierras bajas mayas por lo que éstas florecieron. Sin embargo, había indicios de que la dinastía serpiente empezaba a despertar de nuevo, por lo que se envió un emisario para verificar que la ciudad fronteriza del norte, Maasal, no le hubiera dado la espalda, para aliarse al nuevo rey de Kan, Yuknoom Cheen...



## **20 de Marzo de 485? (9.2.10.0.0?) Kan Kitam (70) de Mutul envía a Nacom Balam (26?) para atacar la ciudad de Maasal**

El sol jaguar mostraba todo su resplandor sobre los cultivos y pueblos de las tierras bajas del mundo maya. La luz horneaba el sakbejo'ob trazado sobre la tierra. Recogía el calor en charcos de brillante ilusión que se evaporaban al acercarse los caminantes que transitaban estas calles, con mercancías en sus espaldas, como si fueran un ejército de hormigas arrieras desfilando sin parar.

Las fiestas de mitad de Katun del 9.2.10.0.0 apenas terminaban y las familias, y comerciantes regresaban de sus peregrinajes, aventuras y visitas. Dentro de este río de personas, se encontraban dos viajeros, uno de los cuales portaba vestimentas bien elaboradas en su camino hacia Mutul.

El sudor mojaba su frente y espalda casi tan rápido como el sol lo consumía, y con cada paso que daba no solo el cansancio aumentaba, también iba dejando una gota color escarlata que se cocinaba y se convertía en una mancha marrón en el camino de estuco. El embajador, a quien llamaremos Primer Pájaro, tocó suavemente la parte de atrás de su cabeza y sintió que su cabello estaba empapado en sangre.

A medida que el sol alcanzaba su máximo esplendor, la mayoría de los viajeros se dispersaron para esconderse del punzante destello, encontrando

refugio debajo de los árboles a los costados del camino.

Los dos viajeros tomaron un descanso y se refrescaron con una bebida a base de maíz tostado y molido; después de un rato de mitigar el calor de su cuerpo, se apuraron e reincorporaron al camino para continuar con su pesado viaje, mientras el resto de los viajeros descansaban tranquilamente a las laderas.

Esa misma noche, los dos se acercaron y podían observar a la distancia las siluetas de los edificios de Mutul, con cada templo y pirámide iluminada por antorchas que resplandecían colores rojo, blanco, amarillo y verde de los edificios. Esa visión les brindó la alegría y motivación para continuar y llegar a su destino, a pesar de sus cuerpos exhaustos y sus mentes agotadas. Los sembrados se convertían en periferias de chozas de paja y estuco agrupadas. Campos y caminos de terracería conducían a plazas internas cubiertas con estuco. A medida que los dos emisarios ingresaban a la zona urbana de Mutul, los suelos se tornaban blancos como la tiza y cada pared pintada de pigmentos rojos, verdes y amarillos, reproducía símbolos de la naturaleza, dioses, o recuerdos de festividades o desfiles favoritos.

El embajador y su ayudante se separaron y se dirigieron cada quien a sus casas para ser recibidos por sus esposas e hijos con sorpresa y alegría. Al embajador le sirvieron restos de comida fríos; después de comer cayó rendido en su cama, no sin

antes ser obligado por la esposa a darse un baño y limpiarse la herida.

A la mañana siguiente, voces de aves y perros invisibles llenaron la ciudad, anunciando el arribo del sol jaguar. El ayudante llamó a su jefe desde la calle y después de haber disfrutado un atole de maíz caliente y cremoso , el embajador se puso de pie y marcharon rumbo al palacio, a pesar de los dolores en sus articulaciones.

Ya en el patio del palacio, el embajador se encontró con la joven reina Ix Tzutz Nik (Dama Capullo de la Flor) quien ya realizaba trabajos de limpieza y restauración después de las fiestas; instruía a los artistas en la restauración de los frescos y ordenaba nuevas cortinas y decoración para la habitación real.

La joven reina se mostraba con altivez, como se la había enseñado debido a su estatus, pero por debajo de esa fachada, ella era agradable y entusiasta por naturaleza y debido a su juventud. Ella fue la tercera esposa de Kan Kitam (Pecarí amarillo), pero la primera en darle un hijo, ya que las dos primeras reinas resultaron ser estériles.

Primer Pájaro se aproximó a Ix Tzutz Nik, quien contenta al verlo, le preguntó cómo habían estado las festividades del estado siervo de Maasal (Naachtun). Primer Pájaro le contó que aunque su misión era supervisar el festival, las cosas no habían salido como se habían planeado y solicitó audiencia con su esposo,

el rey.

Con Ix Tzutz Nik a su izquierda, Nacom Balam (General Jaguar) a su derecha y un sirviente que sostenía una almohada para su espalda, el rey de Mutul, Kan Kitam ( Jabalí Serpiente) recibió al embajador. Kan Kitam era un hombre de 70 años de edad, hijo de Siyaj Chan Kawiil II, y nieto de Yax Nuun Ajiin. También, un primo se sentó en el suelo del lugar para registrar todo lo que se hablaba en la reunión en un libro hecho de tablillas de corteza de árbol cubiertas con estuco blanco

Primer Pájaro narró su aventura y dijo que al llegar a Maasal, se dio cuenta que el rey también había recibido a otros invitado; cuando preguntó de quién se trataba, le dijeron que se trataba de embajadores y del séquito provenientes de Ts'iiba'anche' (Madera Pintada), la capital de la dinastía Kan, y que estaban allí para supervisar el festival que se llevaba a cabo.

Primer Pájaro se dio cuenta entonces que Maasal se acababa de aliar con su enemigo. En ese momento él y su ayudante fueron arrestados y encerrados por todo el tiempo que duró el festival como espectáculo. Después de finalizar el festival de *mitad de Katun*, el embajador del reino de Kan llevó a Primer Pájaro a la plaza donde se le ridiculizó frente a la población y después de asestarle un golpe en la parte de atrás de la cabeza, se le echó del lugar. Era evidente que Maasal había cambiado de aliados y no estaba dispuesta a



pagar tributo a Mutul ese año.

Primer Pájaro concluyó su relato. El sol cubría el patio, afuera de la cortina de algodón de la entrada, la habitación real estaba en penumbras y en un profundo silencio. Nacom Balam reflexionó en el hecho de que casi cuatrocientos años antes, Mutul había escapado del control del reino de Kan y había obligado a la dinastía Kan a retirarse al norte de Ts'íiba'anche', donde gobernaría lo que quedaba de su dominio. Maasal era una ciudad estado ubicada en los límites nortes de Mutul, que por mucho tiempo habían sido considerada como la frontera de la cultura, el dialecto, el comercio y el poder entre Mutul y Kan.

Al no tener un control total del corredor comercial desde las rutas rivereñas en el sur de las tierras bajas hasta las grandes poblaciones del norte de la península, el dominio de Kan no era tan fuerte y se le obligaba a cumplir con las exigencias de sus vecinos, competidores y enemigos, con el fin de, por lo menos, beneficiarse un poco del comercio.

Pero ahora, surgía un nuevo nombre de las sombras de la selva norte, Yuknoom Cheen, y a diferencia de sus ancestros, este rey del reino Kan tenía un gran apetito por nuevas presas. El gran reino serpiente estaba despertando de su letargo por lo que sería necesario llevar a cabo acciones rápidas y decisivas con tal de detener esta nueva amenaza. Una vez que el rey Kan Kitam superó la breve sensación de miedo, hizo una propuesta para retomar el control

de Maasal, la cual fue rechazada por Ix Tzutz Nik, alegando que su esposo era viejo y débil para tan importante batalla.

Entonces, se confió el liderazgo de la operación al general electo Nacom Balam. Nunca se había elegido a alguien tan joven para el rango tan importante de Nacom, pero lo fue por las características que poseía, ser muy atlético, intensamente ambicioso y sobre todo, muy carismático. Cuando escuchaba, se fumaba un un gran cigarro prensado con hojas de tabaco seco que siempre estaba en su boca, y miraba a los ojos al que hablaba, leyendo no solo las palabras sino la mente. Hablaba poco, y cuando lo hacía hablaba lenta y suavemente, forzando la atención y el respeto de todos. Nunca sonrió. Después de contemplar en silencio, él aceptó la encomienda con solemnidad y ocultó el fervor que lo agitaba por debajo de la piel.

Nacom Balam se puso su equipo de batalla. Su tocado estaba hecho con la cabeza de un jaguar. Sobre sus hombros llevaba una capa cubierta de plumas. Su cintura estaba cubierta por una falda también cubierta de plumas. Levantó un escudo hecho de una serie de varas entrelazadas de modo que el escudo cubría la longitud de su cuerpo. Como siempre, en su boca siempre estaba presente el cigarro, que creaba una nube aromática alrededor de su cabeza.

Nacom Balam visitó las casas y discretamente enlistó a sus más confiables amigos como Holcanes (guerreros) para esta misión. El sol jaguar aún no se

mostraba completamente cuando estos hombres comenzaron a marchar en las calles entre los granjeros que se dirigían a trabajar el maíz, la calabaza y otros productos de la milpa.

De manera silenciosa, emprendieron el viaje por los caminos de terracería que conectaban un pueblo con otro, evitando el camino blanco principal a Maasal. A media tarde, los guerreros descansaban bajo la sombra de los árboles y permanecieron quietos para no sofocarse, perder agua o desperdiciar energía. El aire pesado de la selva estaba en calma, así también la ciudad delante de ellos, permanecía quieta y en silencio, mientras la gente descansaba ante la sumisión del sol jaguar.

Nacom Balam tomó su espada y sus hombres se alistaron. Posteriormente corrieron por las calles vacías, solamente provocando el ladrido de los perros detrás de muros de rocas y solo hasta que llegaron cerca de las casas reales en el centro de la ciudad levantaron la voz con escalofriantes gritos de batalla.

Los hombres entraron en las casas con espadas de pedernal, con los que atacaron a quienes dormían adentro sobre sus camas. Los capturaron y los arrastraron por las calles. Nacom Balam entró al palacio y capturó a Kutz, el rey de Maasul, quien se rindió sin dar batalla. Los ciudadanos de Maasal se reunieron para observar cómo se llevaban a su rey y señores, como les desgarraban las ropas, cómo se les ataba por las manos y cómo se les dominaba en

espíritu. Las esposas y niños que lloraban, eran el único ruido que se escuchaba en la ciudad. Se sujetaban y seguían a los captores a medida que se alejaban sobre el sacbé. Luego se desplomaron sobre el camino, lloraban y se jalaban de los cabellos y la ropa hasta que sus voces desvanecieron y sus ropas quedaron destrozadas.

Los ciudadanos de Mutul ya tenían conocimiento del suceso por lo que una multitud de personas se reunió en la entrada norte a Mutul. La gente miraba a la distancia, en silencio y con paciencia esperaban. Más allá del aire ondulante sobre el camino blanco, el joven Nacom Balam apareció con su armadura y ataviado en un traje completo de guerrero, un tocado en el cabello y sandalias, hechos todos con la piel del jaguar y sus danzantes colores. Delante de él, estaba su lugarteniente a quien llamaremos Tseek' Peek' (Cráneo de Perro), quien sostenía en todo lo alto el estandarte redondo y cubierto de plumas de Mutul. Detrás, venía el grupo de holcanes, algunos de ellos arrastrando miserables prisioneros de Maasal.

La multitud se abrió y el ejército ingresó a la ciudad entre el júbilo de la gente que sostenía palmas para brindar sombra a los guerreros e igualmente lanzaban palmas por el camino para brindar honor a sus pasos. Nacom Balam guiaba la procesión al palacio y Kan Kitam e Ix Tzutz Nik fueron quienes los recibieron. Allí fueron presentados los prisioneros de Maasal y frente a todos les arrancaron las uñas de

los dedos con gritos de tortura. Nacom Balam tomó al rey de Maasal del cabello y lo presentó ante Kan Kitam para ofrecer sus súplicas, las cuales fueron escuchadas.

Se perdonaría la vida de Kutz, no por piedad, más bien porque mientras él estuviera como prisionero, Maasal no podría nombrar a un nuevo rey y la ciudad se vería obligada a rendirse y someterse como súbdita de Mutul.

Sin embargo, los señores de Maasal no obtuvieron el mismo perdón y Nacom Balam cortó sus cabezas sin mucho esfuerzo utilizando una espada de obsidiana. Sus cuerpos cayeron como montones de ramas y la gente de Mutul gritaba de alegría cada vez que se sacrificaba a alguno de los prisioneros. Una vez que el espectáculo había finalizado, la gente aclamaba por la gloria de Nacom Balam, por el guerrero del sol, por la victoria sobre Maasal y por el verdugo del rey de Maasal.

Ix Tzutz Nik estaba satisfecha y la seguridad del reino se restableció. No obstante, toda la admiración expresada a Nacom Balam perturbó a Kan Kitam y provocó una envidia dolorosa que sentía que debía quitarse de encima.

Nacom Balam recibió muchos regalos en su casa muchos días después de la victoria y como aún era soltero, muchas familias se presentaron ante él con propuestas para matrimonio, él consultaba con Tseek' Peek' quien siempre encontraba muchas debilidades

en cada una de las mujeres.

Nacom Balam tenía el presentimiento de que la grandeza estaba por llegar a él, por lo que quiso saber cómo sería y entonces arregló una sesión con el adivino (Chilam). La ceremonia se realizó en su casa y solo lo presenciaron Tseek' Peek' y la hija del Chilam que le ayudaba. Generosas ofrendas se presentaron al Chilam; por su parte, el viejo hombre lanzaba dados hechos de frijoles marcados por un lado.

Después de meditar por un rato, el noble Chilam reveló que con la muerte del rey de Mutul, Nacom Balam le iba a suceder en el trono y se convertiría en Kaloomte Balam, el gobernante supremo de los reyes. Pero también agregó una segunda predicción, que a cambio, un heredero mataría al ocupante del trono de Mutul.

El joven Nacom y su lugarteniente se regocijaron con esta noticia; con la embriaguez de la gloria en su mente, arregló su boda con la hija del Chilam, a quien llamaremos Ix Ch'upul T'u'ul (Dama Conejo). Una vez hechos los arreglos, se mandaron invitaciones a todos los rincones del reino de Mutul de tal manera que la gente se preparó con mucha anticipación. El día de la boda, muchas mujeres se reunieron en el jardín a espaldas de la casa del nacom. El aire pronto se llenó de humo negro de chiles que se tostaban y del olor de un guisado de venado.

El tamaño y espectáculo de la ceremonia y su

fiesta competía e incluso superaba cualquier evento real; la fama de Nacom Balam se extendió hasta el hogar más remoto de Mutul.

A pesar del matrimonio, el nacom tuvo que vivir una vida en celibato y sencillez, y tenía que permanecer en la casa asignada al Nacom, mientras que a Ch'upul T'u'ul se le dio un lugar detrás de la casa de su padre el Chilam. Dado que tenía prohibido recibir a su esposa en casa, Nacom Balam pasaba bastante tiempo con sus holcanes; cada vez que Ix Ch'upul T'u'ul le llevaba su comida y se la dejaba en la puerta, escuchaba las voces de su esposo y su lugarteniente, Tseek' Peek' detrás de las cortinas de algodón.





## **Octubre?, año 486?, Chak Tóok Íich'ak II (10) realiza el rito de pre sucesión al trono**

Un año después de la victoria en Maasal, Kan Kitam e Ix Tzutz Nik se prepararon para el rito de preadhesión de su hijo Chak Tóok Íich'ak II (Gran Garra de Pedernal), para que la gente lo conociera como el heredero aparente y se beneficiara de sus bendiciones. El niño se llamaba así en honor al antiguo rey quien intentó oponerse a Teotihuacan. Sin embargo, el nombre no le otorgó mucho poder a la dinastía debido a que el niño había nacido pequeño y con el labio leporino. Se rumoraba que el culpable era Kan Kitam y que el niño manifestaba su debilidad.

El sacerdote enseñó el procedimiento del sacrificio al niño de diez años que no estaba contento cuando le dijeron que se tendría que perforar el pene y sangraría en una cuenca frente a miles de espectadores. El día del rito de preadhesión, la ciudad se reunió en la plaza repleta de comida y con muchas otras actividades sucediendo al mismo tiempo. Vestidos con sus mejores trajes, Kan Kitam e Ix Tzutz Nik encabezaron una procesión desde el palacio hasta los pies del templo. Allí, Chak Tóok Íich'ak II miró por las escaleras hacia el templo que arrojaba humo hacia el cielo. El niño entró en pánico y no quiso subir los escalones, por lo que los sacerdotes lo agarraron por los brazos y lo arrastraron hacia arriba

mientras gritaba y se retorció. Kan Kitam no miró hacia atrás y fingió no darse cuenta de la vergonzosa lucha. En la cúspide de la pirámide y ante el templo, el niño no podía moverse, por lo que Nacom Balam ayudó y realizó el sacrificio mientras el niño lloraba. Nacom Balam le dijo a Tseek' Peek' que entendía por qué estaba destinado a ser rey en lugar de ese débil mocoso.

El niño creció con todas las atenciones y cuidados de un príncipe pero esos privilegios también representaban una maldición ya que él prefería la comodidad sobre la adversidad y creció acostumbrado a la compañía de las damas del palacio, alejado de los intereses de fortaleza y poder de los otros niños. Kan Kitam tenía muy poca paciencia con su hijo y su hijo tenía menos paciencia con él mismo. El joven príncipe abandonaba el campo de juego de pelota con el primer rasguño o con el primer moretón, o ponía el sol como excusa para no ir de cacería. Era feliz únicamente cuando leía historias y calendarios en las bibliotecas del palacio y los templos. También pasaba muchos días, incluso noches obsesionado por saber sobre el linaje de su dinastía o aprendiendo sobre los ciclos de las estrellas errantes .

A pesar de su débil cuerpo y de su personalidad extraña, a todo mundo le agradaba debido a que era bastante amigable y accesible, hasta el punto de ser reprochable; pues incluso los sirvientes y esclavos le regañaban; aún siendo joven lo hacían más que nada

por frustración pero nunca sin afecto.

Para Nacom Balam, a quien se le había prometido el trono de Mutul, los años fueron muy largos y con una paciencia que poco a poco se desvanecía, empezó a menospreciar al Chilam que le dio la ilusión que lo desgarraba todos los días. Su amor por Ix Ch'upul T'u'ul también desvaneció, y solo la veía como algo sin valor. No obstante, ella sentía una gran empatía por su esposo y con cada abuso por parte de él, ella hacía un doble esfuerzo por atenderlo y brindarle afecto, con la única esperanza de que algún día él entendería su amor y su valor. Sin embargo, a cada vuelta Tseek' Peek' estaba allí y se convertía en la más cercana compañía de él día y noche.

Nacom Balam se sentía atrapado, como un animal encerrado, por lo que siempre respondía con ataques de locura y rabia; pero luego como una forma de subsistencia, se entrenó así mismo para entrar en una profunda depresión. Con este sueño espiritual él logró sobrevivir y su esposa logró resistir.



## **Año 488?, Muerte de Kan Kitam (73?), Chak Tóok Íich'ak II (12?) se convierte en rey.**

Nacom Balam supo que finalmente le iba a llegar su recompensa el día que un guardia encontró muerto al rey prisionero Kutz del reino de Masaal. Ix Tzutz Nik ordenó a Nacom Balam que se asegurara que su cuerpo fuera enterrado en el piso de tierra de la choza, pidió que el lugar se siguiera cuidando y que se continuara llevando comida todos los días, como si el rey aún estuviera vivo, de tal manera que los Señores no se enteraran de su deceso.

Sin embargo, de alguna manera, la noticia se extendió por las calles y en solamente cuestión de días, Masaal ya había elegido a un nuevo rey, peor aún, la alianza con Yuknoom Chen del reino de Kan se había restablecido. Por toda la ciudad, se murmuraba sobre la debilidad de Kan Kitam y lo culpaban de haber perdido el control de Masaal.

El frío del invierno soplaba sobre la ciudad y mientras la gente realizaba sus actividades cotidianas, se sentía un miedo, miedo como el que siente una presa cuando se aproxima un depredador invisible. Kan Kitam vio entonces una oportunidad para reivindicar su honor e invitó a su gente a lanzar un nuevo ataque, solo que en esta ocasión, él se alzaría como el salvador de su pueblo, aunque eso significaba ir en contra de los deseos de Ix Tzutz Nik.

A diferencia de la última incursión, Kan Kitam reunió un gran ejército conformado por jóvenes de las tierras y pueblos en los alrededores de Mutul, muy diferente al pequeño grupo de guerreros holcanes que Nacom Balam había utilizado anteriormente. En esta ocasión, los recursos se habían utilizado para vestir a los soldados con pieles y pinturas; además, a cada uno se le había dotado de una espada de pedernal. La vestimenta del rey era la piel de un Jabalí salvaje; la cabeza de este animal le servía como tocado de cabello y la cresta estaba adornada con plumas verdes tornasol del ave Quetzal.

Bajo el brillante sol jaguar, con la algarabía de los espectadores y de los vendedores callejeros, los estandartes cubiertos de plumas de Mutul se levantaron al cielo, seguidos por largas espadas de pedernal que punzaban el aire. Una gran cantidad de cuernos y tambores tocaron el himno mientras Kan Kitam abordaba su silla real para ser levantado por encima de toda la gente de Mutul.

Detrás del rey marchaba Nacom Balam, el consejero militar real y líder del ejército, quien también portaba pieles y plumas como su rey, pero en menor cantidad. Fumaba su cigarro mientras saludaba a los fanáticos que le vitoreaban. Detrás de él estaba Tseek' Peek' y los holcanes, cada uno de ellos orgullosos y leales a su admirable Nacom.

La procesión para salir de la ciudad era un completo espectáculo para la vista y para los oídos; el

objetivo no era un secreto, Kan Kitam quería que los señores de Masaal supieran que se aproximaba su enemigo mayor, y que se sintieran muertos de miedo y de desesperación. Sin embargo, a medida que el ejército se perdía en las montañas, Ix Tzutz Nik apretó sus manos, con un terror que le punzaba el estómago y le hacía dar vueltas la cabeza.

El nuevo rey de Maasal y los Señores eligieron un cerro a los pies de un campo de maíz en las afueras de Maasal para recibir a Kan Kitam. Cuando el enemigo llegó, se observó un gran ejército extendiéndose por las laderas, cubriendo casi todo el horizonte. Como solo eran una décima parte del tamaño de ese ejército, se sintieron pequeños, en comparación.

Los dos ejércitos permanecían quietos como para no perder energías bajo el sol jaguar que quemaba todo lo que estaba a su vista pero se envió a los nacomes a negociar la paz ante el adversario. La tierra ardía, los nacomes se quemaban los pies al caminar y tocar el suelo o las piedras al dirigirse al centro del campo y saludarse. La negociación fue una mera formalidad, considerando que Maasal no se iba a someter y Mutul tampoco lo iba a permitir.

Los nacomes regresaron a sus ejércitos y lanzaron gritos de guerra que se levantaron por todo el valle haciendo eco en los árboles que daban sombra a los espectadores de Maasal. Kam Kitam dirigía el frente de ataque desde su silla y ordenó a Nacom Balam que dirigiera el flanco izquierdo y a Tseek' Peek' que

se hiciera cargo del flanco derecho. A su orden, tambores y cuernos sonaron y los estandartes de Mutul comenzaron a moverse hacia delante. El entusiasmo del rey inspiró a sus hombres con tal emoción belicosa que borró cualquier noción de miedo o lógica. El ímpetu era tanto que algunos de sus guardaespaldas rompieron filas y corrieron a toda velocidad al frente del ejército de Maasal solo para ser empalados por el pedernal que hacía que cayeran como mártires, causando gran admiración en sus compañeros, y empujándolos hacia delante con velocidad imperante.

Al no poder mantener la formación, Kan Kitam llevó a sus guardaespaldas a confrontar el frente de ataque de Maasal. Él no quitaba los ojos de encima del rey de Maasal mientras sus guardaespaldas empujaban sus espadas y hacían retroceder los escudos con tal energía que superaban al enemigo; el frente de ataque de Maasal empezó a ceder y a retroceder.

El aire del lugar se llenaba con los gritos y abucheos de los espectadores de Maasal; sintiéndose victorioso, Kan Kitam avanzó hacia delante intentando penetrar las defensas y capturar al rey de Maasal con una victoria rápida y eficiente. Nacom Balam se dio cuenta que la línea central se había adelantado demasiado y que estaban en peligro. Sintió la necesidad urgente de salvar al rey y probar su lealtad pero un instinto poderoso le hizo seguir



órdenes y mantener la integridad de su flanco.

Kan Kitam avanzó tanto adelante que se separó de la línea de ataque; las filas de Maasal se cerraron detrás de él. A la distancia, Nacom Balam pudo ver cómo Kan Kitam miraba la trampa cerrarse y cómo dirigía su mirada a él, con ojos llenos de terror. El rey desapareció detrás de una cortina de guerreros y el enemigo se cerró hasta que la silla real cayó y se hundió bajo una tempestad de espadas.

Habiendo perdido al rey, Nacom Balam quedó como líder del ejército de Mutul, y ordenó la retirada con tal de salvar la vida de los hombres que no habían sucumbido. Se reunieron y lloraron por la muerte del rey de Mutul. Luego, Nacom Balam reordenó las filas del ejército y aprovechando el desorden del ejército enemigo, lanzó un ataque para recuperar el cuerpo de Kan Kitam para posteriormente dirigir la retirada final. Los guerreros derrotados de Mutul huyeron del campo de batalla y en su huida, los espectadores les atacaron con piedras, abucheos e insultos, cual perros callejeros.

Las mujeres de Mutul, sabiendo que les había ido mal a sus hombres, esperaban ansiosamente en la entrada norte de la ciudad, respiraban profundamente y se preparaban para lo que venía. El ejército apenas se asomaba a lo lejos en el sacbé cuando las mujeres de Mutul corrieron a su encuentro en busca de sus esposos e hijos. Gritos y lamentos inundaban las calles al ver a los muertos o al escuchar sobre la

pérdida. Algunas mujeres, al no ver a sus amados, lloraban y preguntaban dónde habían quedado, dónde se les había abandonados.

El cuerpo de Kan Kitam era transportado en una silla improvisada, al verlo Ix Tzutz Nik corrió y se abalanzó sobre el dios que había sido reducido a carne sin vida, con un desagradable y fétido olor.

La gente de Mutul estaba enmudecida, podían ver que la dinastía Kan se estaba expandiendo y había acabado con su rey, se sentían temerosos. Sin embargo Nacom Balam permanecía con la cabeza erguida; los ojos de toda la gente buscaban su fortaleza mientras que, sentado en una piedra, Chak Tóok Íich'ak II, lloraba por su padre y por Mutul.

Pronto, un consejo se reunió para decidir la ascensión del nuevo rey de Mutul. En la ciudad; en el palacio se hablaba de la necesidad de contar con un rey fuerte para poder sobrevivir la amenaza que avanzaba desde el norte. Al caminar por las calles, el nacom podía escuchar a las multitudes llamarlo Kaloomte Balam (Jaguar Gobernante Supremo) y todas las miradas sobre él se hacían con respeto y cordialidad. Ch'upul T'u'ul sentía alivio de ver que finalmente su esposo estaba contento, aunque no era cariñoso, estaba entusiasmado, se desvelaba cenando y platicando con su confidente Tseek' Peek', incluso visitaba a su padre el Chilam para consultarle cosas.

Finalmente se llamó al nacom para participar en el consejo de ascensión del nuevo rey, confiado en las

intenciones de la reunión, no sintió la necesidad de expresar sus deseos con firmeza. El consejo inició la discusión con el estado del reino, varios miembros señalaron eventos recientes mientras que otros elogiaron a Nacom Balam por proteger la ciudad y su soberanía; no obstante, Ix Tzutz Nik utilizando palabras muy elocuentes habló sobre el linaje, la tradición y la fe. Sus palabras fueron muy convincentes y su tono era tan solemne y firme que su sola presencia persuadió al consejo. Uno por uno, cada Señor se expresó a favor de Chak Tóok Íich'ak II como próximo rey de Mutul. El último en ceder fue Nacom Balam.

Ch'upul T'u'ul no esperaba ese acontecimiento tan adverso para su esposo esa noche. Después de ver los ojos de él, respiró profundamente y se escondió muy dentro de su alma. Las vasijas que ella tanto cuidaba y valoraba se rompieron en la pared. La cena que había preparado para su esposo terminó derramada en el suelo. Su cuerpo fue azotado, afuera podía escuchar el grito de su propia voz, pero por dentro buscaba refugio en su mente y en caso de que su cuerpo pereciera, estaba dispuesta a recibir su muerte de buena manera.



## **27 de enero del 495 (9.3.0.0.0) Celebración del Tercer Katun**

La ciudad de Mutul celebraba al nuevo rey, Chak Tóok Ích'ak II, a quien le llamaron el Sabio debido a su intelecto y a la misericordia que mostraba. A este joven rey le encantaba edificar construcciones para lo cual, reclutaba personas de las aldeas con tal de hacer más templos y dar mantenimiento a las principales y más importantes carreteras que mantenían el comercio y las relaciones políticas en el reino. También proveía de financiamiento a muchos de los festivales del calendario, eventos por los que llegaban al mercado comerciantes de todos los rincones del reino; además, atraía peregrinos a los templos de la ciudad, todos cargados con abundantes ofrendas.

El gran festival del Tercer Katun iba a celebrarse el 27 de enero del año 495 (9.3.0.0.0). Mutul hacía alarde de sus majestuosos templos, mientras se organizaban y se ejecutaban los bailes y rituales más espectaculares, además de que se ofrecían los banquetes más espectaculares. Los caminos lucían repletos de peregrinos que venían en busca de bendiciones y de mercaderes que buscaban generar buenas fortunas. Cansados por las largas caminatas, las familias llegaban a las puertas de viejos amigos en busca de refugio. Mientras los hombres se sentaban en las puertas para platicar de los últimos acontecimientos, las mujeres compartían chismes a

corazón abierto y los niños jugaban en los patios de las casas.

Durante todo el tiempo que se celebraba el festival, las personas solían acudir al templo de la acrópolis a presentar sus ofrendas de maíz y otros productos del campo. En el mercado, los comerciantes ofrecían a cambio de granos de cacao, todo tipo de bienes importados de otras tierras incluyendo la sal y miel de las costas de Yucatán, obsidiana y espadas de pedernal de las tierras altas.

Las mujeres, por su parte, compraban hilos de algodón teñidos para tejer, también compraban todo tipo de vasijas de cerámica para utilizar en la cocina. A los niños se les consentía comprándoles juguetes tales como ocarinas o juguetes de barro con figuras de animales que jalaban con cuerdas atadas a ellas. Los vendedores ambulantes se encargaban de vender tamales con salsa picante, dulce de yuca con miel y papaya o calabaza endulzadas con miel.

Con la gente ocupada en sus compras y comida, los actores subieron al escenario para hacer burla e imitaciones de las manías de Nacom Balam y Chak Tóok Íich'ak II, tan precisas que causaban muchas risas en las personas.

La serpiente viene a comerse a Mutul,  
¿Qué vamos a hacer?  
¡Aquí viene el gran Nacom Balam!  
a la serpiente el hacha quiere dejar caer.

El Chilam predijo que rey sería,  
Pero mientras el Nacom esperaba,  
Chak Took Ichaak fue quien seguía  
Qué tarde llegó el Nacom Balam.

Él quiere gobernar Mutul  
su nombre en piedra quiere grabar  
Mejor que aprenda a aceptar su destino  
Y que más humilde sea al hablar.

Sola en casa se encuentra Ch'upul T'u'ul,  
en sus brazos no hay una descendencia,  
Cuando se pone al destino en contra de las  
estrellas,  
¿Quién será el siguiente en sufrir dolencia?

Con todas las ganancias de la mañana en el mercado, los hombres estaban muy tentados a multiplicarlas en el juego de pelota de la noche. Se había programado un torneo para cada noche de la fiesta, y con cada juego, llegaban multitudes de espectadores que llenaban las tribunas hechas con postes de madera, ramas y hojas de palma que crujían con todo el peso de la gente.

El último día del torneo, invitados reales ocupaban el palco especial arriba de las paredes del campo de juego de pelota; entre ellos se encontraba el

rey de Río Azul y su hija a quien llamaremos Ix Chak Mo' (Dama Guacamaya). Con la algarabía de las trompetas y tambores, Chak Tóok Íich'ak II se presentó, un yugo (cinturón) de madera cubría su pecho, sus piernas las protegía un faldón de piel de venado. La gente lo aclamaba. Con una aclamación mayor que la del rey mismo, Nacom Balam se presentó con su atuendo de jugador de pelota. Cuando Nacom vio que la princesa lo miró, él quiso causar una gran impresión en ella.

El rey de Río Azul tomó de la cornisa una gran pelota de caucho (hule) y la lanzó hacia la zona de juego. Uno a uno, los jugadores embistieron la pelota con el yugo (cinturón) y lo enviaban por toda la plataforma.

Chak Tóok Íich'ak II jugó lo mejor que pudo pero Nacom Balam utilizó sus habilidades de estrategia y con un golpe fuerte a la pelota obligó a su oponente a correr. Cuando Chak Tóok Íich'ak II ya no pudo más defender su área, Nacom Balam envió la pelota hasta el otro lado del campo, ganando con esa jugada los últimos puntos de la victoria. Aquellos que habían resultado ganadores en las apuestas gritaron de alegría, quienes habían perdido abandonaron sus asientos. Sin embargo, ni con esto logró Nacom Balam impresionar a Ix Chak Mo'.

Ya en el palacio, los cortesanos se reunieron en la cámara real para escuchar a sus sirvientes y para discutir sobre negocios. Cuando se hizo pasar al rey



de Río Azul, Nacom Balam sugirió a los Señores de Mutul arreglar la boda entre él y la princesa Ix Chak Mo' para que las alianzas con Río azul se fortalecieran. Dicha propuesta resultó muy inapropiada e inoportuna, considerando que Ix Tzutz Nik ya había acordado con el rey, la boda de la princesa Ix Chak Mo' con su hijo Chak Tóok Íich'ak II.



## **Septiembre de 504? Ix Chak Mo', primera reina, da a luz a Ix K'in. Año 508, Wak Chan K'awiil nace de la segunda reina, Ix K'ab**

Ix Chak Mo' se convirtió en la primera esposa de Chak Tóok Íich'ak II y dió a luz a su primera hija adorada, Ix K'in (Sacerdotiza), el 2 de septiembre de 504. Unos cuantos años más tarde, otro matrimonio político le daría a Mutul una segunda reina, Ix K'ab (Dama Mano), quien pronto procrearía a Wak Chan K'awiil (Excesivamente Mirando [al dios] Kawiil), el primer hijo varón del rey. No obstante, a pesar de que Ix Chak Mo' era la primera reina de Mutul, no sentía celos y gustosamente reconoció al hijo de su compañera reina menor como el príncipe heredero. Ix K'in, cuatro años mayor que su medio hermano, pasó cada momento de su vida jugando con el bebé varón; pronto las dos mamás aprendieron a confiar a que Ix K'in siempre estaría cuidando de Wak Chan K'awiil a donde sea que fuere.

Ix K'in daba paseos diarios deambulando por las calles de la ciudad con su hermanito en la cadera. Cualquier persona que encontraban les recibía muy bien. Visitaban el mercado para ver las mercancías y disfrutar del entretenimiento que allí había; los vendedores gustosos les daban bocadillos y golosinas. Un día, su exploración diaria los llevaría a un pequeño cerro a las afueras de la ciudad. La niña

encontró una pequeña cueva y miró hacia dentro. Cuando sus ojos pudieron ver con claridad, se encontraron con una camada de hermosos cachorros de jaguar. Al verlos, los niños únicamente sonrieron felices y se alejaron lentamente del lugar sin molestarlos.

Más adelante, mientras Ix K'in buscaba flores silvestres, sentó al bebé bajo la sombra de un árbol; cuando ya iba en el camino de regreso, vio un gran jaguar caminando hacia el bebé que estaba paralizado por la majestuosidad de tan bella criatura de colores y manchas que bailaban en las sombras ondulantes de las hojas por encima de él.

El animal estaba listo para atacar pero ella tomó una rama y le gritó, por lo que el jaguar volvió su atención hacia ella y lanzó un ataque y le alcanzó a rasguñar su brazo, antes de que ella le lograra asestar un fuerte golpe en la cabeza. El jaguar retrocedió, pero no se alejó, Ix K'in levantó a su pequeño hermano y corrió hacia el cerro donde un granjero los encontró y los llevó a una casa; allí les lavaron y vendaron las heridas con telas de algodón. Al volver al palacio, Ix Chak Mo' e Ix K'ab se ocuparon de los niños; el heroísmo de la pequeña valiente Ix K'in alcanzó mucha fama en la ciudad al día siguiente.

## **Año 510? Muerte de Chak Tóok Íich'ak II (24)**

Chak Tóok Íich'ak II hacía burla de Nacom Balam cada vez que se reunían; al rey no le preocupaba mucho el discurso alarmista del nacom y pensaba que su jefe militar de 50 años ya se estaba volviendo un poco anticuado. Sin embargo, con tanta insistencia, estas alarmas se convirtieron en una solicitud real, por lo que hasta los Señores pidieron al rey una vez más mayor atención a Maasal.

El nacom recomendó al rey liderar un ataque, de otra manera, corría el riesgo de que el pueblo viera un liderazgo débil en él; también recomendó que el ataque fuera lanzado por la noche así como lo habían hecho hacía treinta años, en su momento esa táctica les había otorgado la victoria. El joven rey tuvo fe en el consejo y organizó la incursión.

La noche del ataque, Ix Tzutz Nik, Ix Chak Mo' e Ix K'ab se mantuvieron en vigilia junto a Ch'upul T'u'ul, ofreciendo incienso y desangrándose las orejas para alimentar los braceros y esperando que la suerte estuviera a su favor. Un sirviente entró a la recámara con un jarrón para abastecer de agua la recámara. Ix K'in cuidaba de Wak Chan K'awiil hasta que cayó dormido en sus brazos. Ellas hablaban en voz baja y trataban de adivinar cuál habría sido el accionar de Chack Tok Ichaak II al haber llegado a Maasal y comenzar el ataque, y se preguntaban cuándo habría

terminado.

En el transcurso de la noche, si una reina caía en desesperación por el miedo, la fe de la otra le habría fortalecido. Si la otra lloraba, solo la primera le podría tranquilizar a través de plegarias. Las damas respiraban el aire frío de la noche para eludir la sofocación de la desesperanza y para aplastar las profundidades del sueño; pero las ilusiones se volvieron sueños, al no saber el paradero de sus esposos, ellas escaparían de la tortura del tiempo.

Después, el aire y los sonidos del amanecer se acercaron; las damas despertaron y se consolaron una a la otra pensando que sus esposos estaban camino de vuelta a casa con una victoria sencilla. El corazón de Ch'upul T'u'ul se iluminó cuando oyó la voz de Nacom Balam hablando desde más allá de la cortina de la recámara. Las damas le permitieron entrar; el rey estaba ausente; ellas, se prepararon para las peores noticias.

Con semblante y voz solemne, el nacom les narró la escena del ataque. El rey de Maasal, escuchó la violencia en las calles y se defendió, cuando Chak Tóok Íich'ak II entró a la casa, seguido por Nacom Balam. Los dos reyes lucharon en el suelo pero al ser más débil, Chak Tóok Íich'ak II, no pudo vencer la feroz defensa de su oponente. Nacom Balam se apareció en la puerta, el rey le pedía que le ayudara pero él se mantuvo a la distancia porque decía que no podía ver nada en la oscuridad de la casa. Su rey

gritó de nuevo pidiendo ayuda; finalmente pudo avanzar y con su espada atravesó al enemigo; sin embargo, descubrió que Chak Tóok Íich'ak II tenía una herida de muerte en el cuello. El leal nacom sostuvo a su rey en sus brazos, y antes de liberar su alma, le pidió, que cuidara de sus esposas y que salvara Mutul.

Ix Tzutz Nik lloraba, sin embargo las reinas pudieron soportar las terribles noticias con fortaleza y en silencio; solicitaron al nacom se retirara y las dejara a solas en la recámara. Una vez que se aseguraron que estaban solas, hablaron en voz baja. Expresaron su temor en la peligrosa situación en la que estaban, ya que su esposo y rey, Chak Tóok Íich'ak II ya no estaba, y el único heredero al trono era el niño Wak Chan K'awiil con solamente dos años de edad. Nacom Balam se había mantenido en el puesto de nacom muchos años más que lo habitual, y durante ese tiempo se había construido una fama con las personas, había ganado popularidad con los Señores, y la lealtad de los holcanes. Finalmente las reinas se dieron cuenta del engaño y entendieron que vendrían tiempos muy violentos, por lo que se decidieron a jugar sus cartas más difíciles, las únicas que les quedaban





## **21 de abril de 511 (9.3.16.8.4) Kaloomte Balam (51?), se casa con Ix K'in de 6 años y accede al trono de Mutul.**

Los señores de Mutul exigieron llevar a cabo el consejo de sucesión. Ix Chak Mo' propuso que se realizara un ritual de pre ascensión para asegurarle a la ciudad que Wak Chan K'awiil sería el heredero natural, y que se nombrara a Ix K'ab como regente hasta que el niño tuviera la edad suficiente para gobernar. Los señores se opusieron, argumentando que Mutul ya había sufrido mucho daño político con dos reyes débiles y que no podían permitir que un niño ocupara el trono mientras una mujer defendía el territorio de la amenaza que se acercaba del Reino de Kan. Nacom Balam defendió parcialmente a la reina e hizo una propuesta. Dijo que considerando que no sería apropiado que una mujer gobernara como kaloomte (gobernante supremo), él debería casarse con Ix Chak Mo' por ser la reina mayor, y así convertirse en rey y kaloomte; pero también prometió nombrar a Wak Chan K'awiil como su hijo adoptivo y heredero. Ix Tzutz Nik rechazó la propuesta y dijo que sería una aberración para un nacom casarse con alguien de mayor clase social para llegar a ser rey. Cuando se dio cuenta que esa opinión era en contra de ella misma, propuso que Nacom Balam gobernara como regente hasta que Wak Chan K'awiil tuviera la edad suficiente para asumir el trono.

El ritual de pre ascensión sería comunicado a la ciudad la mañana siguiente. Los miembros del consejo estaban enojados y como no podían oponerse legítimamente a la propuesta de la reina, decidieron anular la reunión. Las reinas se abrazaron con alivio porque al menos ese día habían logrado sobrevivir.

Esa noche, el sangriento Marte viajó a través del cielo, conduciendo a la madre luna que estaba comenzando a crecer, seguida por sus hijos Júpiter y Saturno. Ix K'ab se levantó para darle un poco de agua a su hijo y se dio cuenta que la vasija estaba vacía; se levantó y salió de su habitación para buscar a la sirviente cuando tropezó con el jarrón de agua en el suelo vacío. Ella observó y se dio cuenta que no había nadie en el patio del palacio. No había ni un solo guardia o sirviente a su vista ni a sus oídos; corrió a la recámara de Ix Chak Mo' y la despertó con un susurro desesperado.

Las dos mujeres buscaron a sus hijos e intentaron salir del palacio cuando se encontraron con unas antorchas acercándose. Corrieron a la habitación de su suegra Ix Tutz Nik, allí se escondieron y mantuvieron a los niños en silencio. A través de la cortina, Ix K'ab vio que los soldados entraron a la recámara con espadas y salieron cuando descubrieron que no había nadie. Mientras los agresores invadían la siguiente recámara, las mujeres tomaron a los niños y huyeron del palacio.

Ya en las calles, las mujeres corrieron tan rápido

como podían, dejando que sus pies encontraran el camino en la casi absoluta oscuridad, pero los niños lloraron y los tambores comenzaron a sonar por toda la ciudad. Un escuadrón de soldados los encontró al final de una calle. La vieja Ix Tutz Nik gritó que no podía seguirles el paso; Viendo que iban a ser atrapadas, Ix Chak Mo' le dijo a Ix K'ab pues sabía que iban detrás de su hijo varón, que siguiera corriendo y en medio de la noche logró escabullirse. Entonces, Ix Chak Mo' le entregó a su hija a su suegra y los llevó a un puesto de vendedores para que permanecieran escondidas allí. Se encontró con un fardo de tela de algodón, lo tomó y corrió de vuelta a la calle donde llamó la atención de sus perseguidores.

Bajo el brillo de la estrella matutina, Ix Chak Mo' corrió hacia la plaza y entró en la acrópolis; subió por las escaleras de una pirámide con el fardo aún en sus brazos. El crepúsculo del sol jaguar de la mañana peleaba en el cielo, el ascenso de la reina llamó la atención de los holcanes abajo. Ya en la cima de la pirámide, ella entró al templo donde sorprendió a los sacerdotes y se arrodilló ante el brasero y rápidamente se hizo un corte para ofrendar su sangre a su difunto esposo Chak Tóok Íich'ak II.

Mientras ella rezaba, fue rodeada y una sombra cayó sobre ella; volteó y vio al Nacom Balam de pie. Ella le dijo que Wak Chan K'awil se había ido de la ciudad hacía mucho tiempo. El nacom pudo ocultar su ira y respondió que Wak Chan K'awil no estaba

destinado a convertirse en rey aún si sobrevivía o no. Todo lo que necesitaba era casarse con ella para hacer legítima su ascensión al trono. Ella respondió que nunca se casaría con él por el mal que le había hecho a su esposo. También dijo que sabía de la profecía pero que el rey no había muerto, más bien había sido asesinado y que el destino no podía manipularse. También le dijo que sabía de otra profecía, que Wak Chan K'awil escaparía y sobreviviría, y que el día que Kaloomte Balam se encontrara al heredero del trono de Mutul sería el día que moriría.

El nacom se burlaba de ella; mientras discutían, ella se acercó a las escaleras con el fardo de algodón todavía en sus brazos. El nacom le insistía que se casaranl pero ella prometió morir antes que casarse con él. Entonces la amenazó diciéndole que si ella se negaba, él se casaría con su hija. Indignada, ella lo rechazó y lo maldijo; cuando él intentaba agarrarla, no veía miedo ni sometimiento en sus ojos, solo resistencia y determinación. Ella retrocedió y desapareció por el borde de la plataforma cayendo por debajo del umbral del horizonte donde el sol de jaguar recién nacía en el cielo.

Nacom Balam encontró el cuerpo destrozado de Ix Chak Mo' debajo de la pirámide, junto al fardo de tela desenrollado; él la maldijo cuando la vio y luego continuó con la búsqueda de los niños.

Ix Tutz Nik no tenía las condiciones para escapar de la persecución y fue descubierta escondida en una

casa con Ix K'in; no sobrevivió el enfrentamiento. A la niña se le llevó ante Nacom Balam y Tseek' Peek'; los holcanes aclamaron la victoria.

Sin demora, el 21 de abril de 511 A.C. (9.3.16.8.4), con cincuenta y un años cumplidos, Nacom Balam, quien veinticinco años antes había atacado a Mutul, se casó con Ix K'in de tan solo seis años y ocupó el trono de Mutul, reclamando finalmente el título de Kaloonte Balam. Presentó un collar de cuentas y un colgante de concha de spondylus rojo, y así la marcó como la reina de Mutul. Pero en la ceremonia, mientras Ix K'in se sentó a su izquierda, Tseek' Peek' se sentó a su derecha, ataviado con una bata con elaborados bordados, lujosas joyas de jade y un tocado que florecía con plumas refinadas. Era este viejo compañero quien recibía los regalos y bendiciones a favor del matrimonio mientras la pequeña niña permanecía sentada paralizada de miedo.

Aquella noche Kaloonte Balam y Tseek' Peek' festejaron y bebieron con los señores, los sacerdotes y los holcanes; la ciudad celebró hasta el amanecer por su nuevo rey quien traería de vuelta fortaleza y seguridad a Mutul. Sin embargo, a Ix K'in la llevaron a la recámara de su madre, donde permanecería sola. Esa noche Ix Ch'upul T'u'ul se acostó sola en su catre y lloró porque su esposo nunca más volvería a entrar a su casa y ahora estaba destinada a vivir sola en aquella casa por el resto de sus días, sin un esposo y

privada de hijos.

Ix K'ab llevó a Wak Chan K'awil de dos años en un cabestrillo para bebés y viajó por el sak bej del noreste. Temprano por la mañana, ella cambió su vestido real por un simple huipil con el fin de no ser reconocida. En el camino, rompió su collar y cambió cada cuenta de jade cuando ella y el niño necesitaban comer o beber algo. Pasaron por la ciudad de Uaxactun y al segundo día, finalmente, llegaron a Xultun, ciudad donde Ix K'ab había crecido. Upakal Kinich les recibió discretamente y allí se prepararon para vivir una vida en el exilio.

## **14 de octubre de 514 (9.4.0.0.0) Se celebra el 4to Katun. Se presenta la Estela 23**

Poco después de la ascensión al trono de Kaloomte Balam en Mutul, se iniciaron construcciones y preparaciones para celebrar el Cuarto Katún el 14 de octubre de 514 (9.4.0.0.0). En el marco de las festividades y con el objeto de reforzar legitimidad del reino de Kaloomte Balam, se ordenó construir una estela que tuviera el retrato de Ix K'in, su padre y madre.

El festival atrajo tanto a peregrinos como a visitantes reales de los estados vasallos. De entre estas personas, Ix K'in pudo hacerse amiga de Ix Ek, una princesa de su misma edad que provenía de la pequeña ciudad de Waka' (Seis Aguas, El Perú) ubicada en el nacimiento del Río San Pedro, al oeste. Esa ciudad había servido como el puerto fluvial clave por donde se recibían mercancías provenientes del oeste y que se transportaban en canoas, para luego llevarse a pie con rumbo a Mutul.

El torneo de juego de pelota se jugó en los últimos días del festival. Ix K'in y su amiga Ix Ek se acomodaron en el palco de espectadores y todos los ojos estaban puestos en ellos por su belleza y fama. Pero cuando los peloteros se presentaron, los ojos de las dos niñas se posaron en un apuesto y apuesto joven atleta llamado Mo'ol Ch'íich' (Garra de Ave). El niño jugaba con tanta habilidad y gracia, las niñas

compartían sus románticas fantasías sobre él, y cuando ganó el juego, las miró con una sonrisa que las hizo sonrojarse.





## **520?, Kaltuun Hix accede como rey de Kan y conquista Río Azul y Maasal**

El quinto Katun parecía traer buena suerte a Mutul, y durante seis años la gente del reino gozó de estabilidad y prosperidad bajo el nuevo kaloomte. Pero entonces, llegó la noticia de que Yuknoom Cheen había muerto, y que el sucesor al trono de Kan era Kaltuun Hix quien sentía que debía dejar huella de su reinado. Ese mismo año, él comenzó con una nueva campaña militar atacando Río Azul, otra ciudad fronteriza del norte localizada entre Maasal y Xultun.

Así como Waka conectaba a Mutul con los envíos de mercancías a través del río hacia el oeste, Río Azul controlaba los envíos hacia el este por el Río Hondo. La pérdida de Río Azul rompió un importante lazo comercial para Mutul. Los Señores exigieron una acción rápida para recuperar la ciudad, y esperaban que Kaloomte Balam mostrara su fuerza. Pero el nuevo rey de Mutul no era él mismo, pues se había aislado durante días en su recámara, sólo se permitía a Tseek' Peek' visitarlo.

Tseek' Peek' le preguntó por qué no contraatacaba, y él le respondió a su amado amigo que había visto al chilam y que la mirada de aquel anciano que le dio la profecía de que sería rey, le había hecho sentir un escalofrío mortal. Hacía mucho tiempo el Chilam también le había hablado de otra

profecía, la cual decía que, cuando él se encontrara al heredero de Mutul, ese mismo día iba a morir. Tseek' Peek' trató de dar consuelo al rey, asegurándole que, así como él había prometido que nunca iba a consumir su matrimonio con Ix K'in, ella nunca podría tener un heredero.

Kaloomte Balam mencionó que esto significaba que Wak Chan K'awil tendría su venganza; sin embargo, Tseek' Peek' también rechazó las palabras del viejo chilam. La primera profecía no se había cumplido hasta que Kaloomte Balam la hizo realidad. La segunda profecía podría ser rechazada con la misma facilidad. Pero el rey paranoico no podía ser consolado, él juraba que el chilam lo había maldecido por divorciarse de Ix Ch'upul T'u'ul, y acusó a Tseek' Peek' de permitir que el príncipe escapara. El amado amigo fue expulsado violentamente de la recámara real, lleno de lágrimas y rabia, Tseek' Peek' eligió a tres de sus holcanes más cercanos, incluyendo a un joven llamado Mo'ol Ch'íich', y se acercó al chilam en el templo donde hacía oraciones. Se le acercaron y lo acusaron de maldecir al rey; el anciano respondió que no era una maldición, sino una profecía que se había leído hacía mucho tiempo, que no era algo que había inventado. Tseek' Peek' exigió nuevamente al anciano que retirara aquella maldición, al negarse, lo trataron de sacar a rastras del templo, pero éste se aferraba al altar.

Una multitud había comenzado a reunirse, y

temiendo que interrumpieran su misión, los holcanes atravesaron al chilam con una espada. El anciano cayó de rodillas pero no estaba muerto, así que Tseek' Peek' tomó un hacha de obsidiana y le golpeó con tal fuerza que le arrancó la coronilla de su cabeza y todo su contenido se derramó por el suelo. El nacom declaró que el anciano ya no sería capaz de hacer alguna maldición de nuevo y los asesinos huyeron del templo. No obstante, la muerte del chilam no logró apaciguar la enfermedad de Kaloonte Balam. No iba a salir por temor de encontrarse con la maldición y ser víctima de los frutos de sus propias maquinaciones.

Durante estos diez años Mutul estuvo en el abismo de la decadencia, a medida que Kaloonte Balam se hacía débil, el gobernante de Kan, Kaltun Hix se volvió más audaz. En secreto, Maasal de nuevo, estableció alianza con el reino de Kan y también otros estados le siguieron.

Cerca estaban las festividades del medio katun (9.4.10.0.0); Wak Chan K'awil, quien ya tenía quince años, escuchó sobre los abusos hacia su media hermana, Ix K'in, de ahora diecinueve años; escuchó también sobre la enfermedad del rey y de los escándalos de nacom Tseek' Peek'. La salud de Ix K'ab se deterioraba, y Wak Chan K'awil sintió la presión del tiempo. Se enteró de que Ix K'in estaba visitando a Ix Ek en Waka '(Six Waters, El Perú) para el festival del medio katún, y decidió ir a competir en el torneo de juegos de pelota. Se acercó a su hermana

que no lo reconoció con el equipo del juego de pelota, pero luego reaccionó con asombro. Él dijo que estaba listo para regresar a Mutul, y que solo necesitaba que ella comunicara a los Señores que estaba vivo y listo para acceder como rey para que todos pudieran ser libres de Kaloomte Balam y su nacom. Ix K'in dijo que su esposo todavía era demasiado fuerte, y que los señores no se volverían en contra del hombre que pusieron al poder.

Entonces, Wak Chaak Kawiil se ofreció a salvarla y ayudarla a escapar. Ella le preguntó hacia dónde podían ir. Él mencionó sobre su refugio en Xultun, pero ella no estaba segura, diciendo que Kaloomte Balam le temía más a él que a Kan, y que si alguna vez se descubría dónde se escondía, sería cazado y ella moriría junto con él. Él le rogó nuevamente que escaparan juntos, pero ella temblaba y lloraba de miedo, y se negó a irse en ese momento pero le rogó que la esperara por si encontraba una oportunidad algún día. Se abrazaron y Wak Chan K'awil salió de la ciudad una vez más, ahora con una sensación de pérdida y desesperación como nunca antes había sentido.



## **520?, Kaltuun Hix se casa con Ix Ek de Waka (El Perú) y derrota a Yaxchilán**

Ix K'in durmió en su catre durante varios días, no tenía la energía suficiente para salir de su recámara. Se miraba sus moretones cuando vio la cicatriz que le quedó marcada cuando salvó a su hermanito del jaguar. La fealdad de su cuerpo no la entristecía tanto como su soledad. Ella no era más que una pieza sin ningún valor, a excepción del título de nobleza.

Un mensajero llamó detrás de la cortina y le entregó una carta de Ix Ek, de Waka. Ella leyó la carta lentamente en la que su amiga le hizo saber que estaba comprometida para casarse con Kaltuun Hix, el rey de Kan. Ix K'in se derrumbó sintiendo náuseas. Ix Ek le rogaba a Ix K'in por su perdón, pero le explicaba que la única otra opción era recibir castigo de Kan y que la ciudad fuera destruida, y que ella junto a su familia fueran asesinados. Ella pedía que Ix K'in que entrara en razón y admitiera que el poder de Mutul se había perdido y que lo más seguro era someterse al reino de Kan.

Ix Ek tenía razón; con la caída de Waka, Mutul había perdido su conexión con el oeste. Ya en ese mismo año, Kaltuun Hix había tomado Río Azul por la fuerza, así como también la conexión comercial con el noreste y tributo que le pertenecía a Mutul. Ahora, con este matrimonio, Kaltuun Hix tomaba control de Waka, la conexión fluvial de Mutul hacia

el oeste.

Solamente un par de años más tarde, los señores de Mutul sufrieron más malas noticias, ya que Kaltuun Hix había extendido su campaña y había derrotado a Mo'ol Balam (Pata de Jaguar) de Yaxchilán en el Río Usumacinta, cortando así la última conexión ribereña de Mutul con el suroeste. Al igual que una gran serpiente, Kan se estaba envolviendo alrededor de Mutul, arrebatándole los estados vasallos que lo alimentaban con tributos de maíz, dejándolo morir como en una muerte por asfixia. Sin embargo, aún quedaba un solo canal comercial para el mundo, a través de los poderosos estados sureste de Saal (Naranja) y Ox Wits' Ja' (Agua de los Tres Cerros, Caracol). Perder esta última ruta significaba la muerte de Mutul.

Pero los señores se oponían a hablar de sus miedos por temor, nadie tenía el valor de dirigirse a Kaloomte Balam, ya que cualquier hombre que lo hiciera sería señalado por la más mínima palabra y sería encontrado muerto y sus hijos desheredados. En público todos amaban a Kaloomte Balam, pero en secreto lo despreciaban. Lo habían hecho rey porque pensaron que él podía salvar a Mutul, pero confundieron la ambición con la fuerza, la misma que logró otorgarle el poder; pero esta misma ambición ahora lo mantenía paralizado con miedo. Había un motivo más que hacía que los señores temieran por el futuro, ya que a pesar de los años el rey nunca pudo



tener un heredero y todo el mundo sabía que Tseek' Peek' era la razón.

El viejo rey tenía ya sesenta y siete años, cada día se volvía más peligroso e impredecible; el único hombre que se encontraba a salvo era Tseek' Peek' de quien dependía para espiar y eliminar a sus traidores. Se esperaba que todos los señores asistieran a la corte, solo porque temían que su nombre fuera mencionado y que se presentaran acusaciones en su contra, y que la condena se acumulara sobre él por parte de sus cobardes compañeros. Si un señor era demasiado reacio, era nombrado, pero si otro señor estaba demasiado ansioso, también era sospechoso. La purga aterrorizó a los señores, y nadie confiaba en su vecino, y todos sospechaban de sus amigos. Kaloomte Balam le temía tanto a la traición que Tseek' Peek' dormía con él todas las noches para protegerlo de cualquier indicio de asesinato.

La ciudad celebraba el quinto Katun el 1 de julio del 534 D.C. (9.5.0.0.0), pero las festividades estaban muy desanimadas. No se tenía ninguna nueva construcción por la cual celebrar, y los pocos peregrinos que llegaban no gastaban mucho. El miedo mantenía controlados a los señores, pero la gente de Mutul no tenía ninguna reserva en decir lo que pensaban sobre Kaloomte Balam. Señoras hicieron cola para ser escuchadas por el rey y se quejaban de que se les obligaba a pagar tarifas e impuestos aún cuando Kaloomte Balam no había hecho su parte en

atraer al comercio ni a los clientes. Les preguntaban qué clase de dios era su rey, si él mismo pasaba todo el tiempo escondiéndose por miedo. Kaloonte Balam estaba tan molesto por las quejas que suspendió las audiencias públicas, pero cuando Tseek' Peek' se aventuró a hacer presencia en el mercado, la gente murmuraba a su alrededor, decían que el rey ni siquiera era lo suficientemente hombre como para tener hijos, y que sus hábitos pervertidos con su nacom probablemente eran la causa de la mala suerte que estaban sufriendo.

## **535?, Ix K'in (30) se convierte en madre como fruto de un romance con Señor Mo'ol Ch'íich'**

Fue en este aire de miseria y descontento, que Mo'ol Ch'íich', se acercó a Ix K'in quien ya tenía ya 30 años de edad, volviéndose su amigo. Hablaba con un ingenio que lograba iluminar los ojos de toda mujer y con tal encanto que aceleraba sus corazones con nada más que su proximidad. Pero su atención estaba totalmente en Ix K'in, y escuchó pacientemente, permitiéndole verter su corazón, sus abusos, sus recuerdos y sus lamentos, por lo que pudo devolverle la esperanza, el consuelo y el afecto. Su amor por Mo'ol Ch'íich' era ya obsesivo, y cada aliento y cada pensamiento eran solo para él. Pero este amor era peligroso y se tenía que mantener en secreto, hasta el día en el que ella se sintió enferma.

Los sirvientes la atendieron; las mujeres sabían que la reina no estaba enferma, sino embarazada de un niño. Eso significaba estar en una posición mortal; acusaron al padre por su pasión imprudente. Ix K'in se mantuvo confinada, al rey y a los señores se reportó que ella estaba gravemente enferma y que no recibiría compañía ni poder hacer corajes. Esta táctica era sólo un retraso; una noche dio a luz, ya sería imposible mantener por más tiempo este secreto, así que Mo'ol Ch'íich' habló con Ix K'in en privado, y la convenció tomar acción necesaria para sobrevivir

antes de que fueran descubiertos. Ella le acompañó en su determinación, porque al final, si carecía de voluntad para hacerlo por su propio bien, tendría todas las fuerzas para proteger a su hijo recién nacido.

No fue sorpresa para Mo'ol Ch'íich', ya que desde hacía varios meses él había comenzado a ganar apoyo de los Señores y sacerdotes respecto a un cambio en el poder. A la mañana siguiente Mo'ol Ch'íich' solicitó una audiencia con Kaloonte Balam, bajo el argumento de darle noticias de un tributo que se acercaba. Los grandes señores se habían reunido en la recámara real para escuchar al rey. Kaloonte Balam era ahora una persona muy mayor, de setenta y cinco años. Se sentó en el trono de piedra y descansó sobre la almohada de algodón sostenida por un esclavo. A su lado, como siempre, estaba Tseek' Peek', al oído. Mo'ol Ch'íich' se sentó ante el rey y narró la historia del rey, celebrando cada una de sus victorias y relatando las esperanzas que los grandes señores y el pueblo de Mutul tenían para su reinado. Luego habló de las esperanzas rotas, de las derrotas, los abusos, del declive y la miseria de Mutul, pero luego mencionó que la salvación había llegado. Tseek' Peek' se puso de pie y preguntó cómo Mo'ol Ch'íich' se atrevía a acusar al rey de tales cosas, y preguntó a qué salvación se refería. Mo'ol Ch'íich' se dirigió a los sacerdotes y le recordó a la corte aquella profecía que prometía que Kaloonte Balam reinaría hasta el día en que él se encontrara al heredero de

Mutul. Kaloomte Balam respondió que no había tal heredero. Mo'ol Ch'íich' respondió, en ese día, sí había un heredero. Kaloomte Balam gritó fuertemente, ¿dónde? Las cortinas se abrieron y a la entrada se encontraba de pie Ix K'in, con su bebé en brazos. Kaloomte Balam preguntó de quién era el bebé. Ix K'in respondió que era de ella, y también suyo, refiriéndose a Mo'ol Ch'íich'. Con estas palabras Mo'ol Ch'íich' se precipitó sobre el rey que gritaba, que eso era un acto de violencia. A su vez, los otros señores lo apuñalaron y acuchillaron para que nadie de ellos pudiera ser señalado y acusado de tal acción. El rey lloraba y gritaba por sus heridas y su muerte. Kaloomte Balam murió en el suelo de la cámara real; la sangre brotó de su cuerpo para formar un charco escarlata, y el humo del cigarro salió de su boca para elevarse y formar una nube que se enroscó y bailó en el aire. Entonces los señores arrestaron a Tseek' Peek', y con una lanza lo empalaron de una manera tan extraña y horrible que era apropiado a los crímenes que había cometido.

La ciudad de Mutul celebró la liberación del yugo de Kaloomte Balam y el nacimiento del nuevo heredero al trono. Cada clan familiar celebró un banquete en el área común detrás de sus casas. Se colgaba a los pavos por las patas en los árboles y se les degollaba para ofrecer su sangre a los ídolos. Luego se sumergía a las aves en agua hirviendo para ser desplumadas y destripadas, para luego sumergir

de nuevo todos los pedazos en un hirviente caldo negro de chiles quemados. Los vecinos se visitaban entre sí con regalos de dulce de calabaza en miel o ciruelas acompañadas con sal y chile. El desastroso reinado de Kaloomte Balam había traído un período de decadencia, miedo y pobreza para Mutul pero el pueblo tenía la esperanza de que así como un rey malo había arruinado todas sus fortunas, un buen rey podría regresar a Mutul de vuelta al sol del jaguar.

Después de varios días de jolgorio, el palacio apestaba a comida podrida, vómitos y heces. Ix K'in ordenó que se limpiara y que se renovaran las paredes y el suelo con una nueva capa de estuco y pintura. Rodeada por construcciones, ella llamó a señores y sacerdotes a una audiencia en la cámara real. En las sombras del trono, ella tenía un espíritu roto, pero ahora, en el trono, la almohada de Mutul, y con aquel bebé en brazos, se había transformado en una fuerte figura de poder. Con una nueva voz de autoridad, dictó su visión del futuro de Mutul, una propuesta impactante. Todo el mundo esperaba que Mo'ol Ch'íich', el esposo de la reina, padre del heredero y catalizador para el derrocamiento de Kaloomte Balam, fuera nombrado rey, o al menos regente y gobernante temporal de Mutul. Pero Ix K'in desestimó cualquier movimiento que le pudiera quitar poder o pusiera en peligro el futuro de su hijo. Como madre del heredero, se nombró a sí misma regente y gobernante en nombre de su hijo y delegó a Mo'ol

Ch'íich' nada más que el papel de nacom y el título de consorte de la reina. Mo'ol Ch'íich' estaba estupefacto; había utilizado todo su encanto e ingenio para superar a todos en el juego por el poder, incluyendo Kaloomte Balam e Ix K'in, pero resultó que había subestimado a Ix K'in. Ella le negó esa victoria, peor aún, al recompensarlo con el apreciado cargo de nacom, prácticamente se le prohibía cualquier contacto íntimo con ella durante el tiempo que tuviera esa responsabilidad, pues estaba obligado a vivir en la casa de los nacomes, donde se les prohibía tener contacto íntimo con cualquier mujer, incluyendo a su propia esposa, la reina de Mutul. Los Señores también se sorprendieron, aunque ella no tomó explícitamente el título de kaloomte, no había precedentes de que una mujer asumiera las funciones de líder militar, sacerdote supremo y rey de reyes.

Ix K'in tenía la intención de levantar a Mutul de vuelta a la cúspide de su gloria e inició muchos proyectos para dar mantenimiento a las carreteras, pintar frescos y renovar los edificios en el mercado. Con su voluntad, la ciudad fue capaz de mantener las apariencias, pero esta pintura en la cara sólo cubría una base que se desmoronaba. Como había pocos vasallos para suministrar mano de obra y tributo, la reina obligaba a la gente de Mutul a trabajar en las canteras de piedra. Exigía la riqueza necesaria para construir su edificio de sacerdote supremo, y cuando el tributo no era suficiente, hacía uso de los impuestos

sobre el pueblo y cobraba aranceles a los mercaderes quienes no estaban acostumbrados a dicha intromisión. Así que mientras la gente de Mutul sufría los embates de la reina, ella solía frecuentar las calles y la plaza para que todos pudieran ver la riqueza de sus vestidos de algodón finamente tejido y joyas de verde jade y rojas conchas marinas (de Spondylus).





## **27 de diciembre de 537 (9.5.3.9.15) Wak Chan K'awil (29) regresa del exilio y accede al trono de Mutul**

Upakal Kinich, el rey de Xultun, llamó a su sobrino Wak Chan K'awil, a quien le había pedido ocultarse y protegerse. La noticia que había llegado de Mutul se refería a que Kaloomte Balam estaba muerto, y que había sido sucedido por Ix K'in en nombre de su hijo heredero. Wak Chan K'awil se alegró al escuchar la muerte de aquel tirano, pero sintió el peso de la traición cuando escuchó del triunfo de su hermana. ¿Cómo era posible que Ix K'in se había aprovechado de su desgracia y solo veía por su propia ambición? Entonces se dio cuenta de que desde que fue exiliado ya sea en debilidad o fortaleza, Ix K'in lo había apoyado tan pobremente, como cuerda sobre una piedra. Upakal Kinich le dijo que no se angustiara al respecto, le recordó al príncipe que al no estar el Kaloomte Balam, él ya no estaría exiliado. Wak Chan K'awil era el rey de Mutul por derecho, y si parecía como tal y actuaba como tal, su destino se haría realidad.

Wak Chan K'awil vestía con pieles de jaguar y plumas de quetzal de un guerrero real; se montó una procesión de músicos con tambores y cuernos se montó, holcanes y guardaespaldas armados con lanzas ceremoniales de pedernal, y unos jóvenes cargaban estándares emplumados de Mutul. La

procesión marchó hacia el sureste en el camino a Uaxactún y al pasar por cada pueblo los músicos golpeaban sus tambores y soplaban sus cuernos para que la gente saliera y se maravillara con el regreso del príncipe perdido. Los jóvenes tomaron sus lanzas y se unieron a los holcanes; las madres y esposas tomaron pozol y chiles para seguir la marcha como espectadores, de modo que por cada pueblo que pasaban, la fiesta iba creciendo. Wak Chan K'awil fue recibido con grandes honores en Uaxactun, el gran pueblo aliado y vecino de Mutul; el apoyó con más holcanes.

Mo'ol Ch'íich' recibió información de inteligencia respecto esta procesión y alertó a Ix K'in de que su hermano se encontraba viajando camino a Mutul. Sus ojos se llenaron de lágrimas y se enrojecieron de pánico, pero su esposo no podía entender y tampoco aconsejarle. Ella, tomó a su hijo y junto con sus sirvientes visitó el templo de su padre en la acrópolis. Ante el humeante bracero, oraba y pedía protección; mientras sucedía, los tambores comenzaron a escucharse desde más allá de los cerros. Ella y sus sirvientes se sentaron tranquilos y en silencio, escuchando como cada golpe se iba haciendo cada vez más fuerte. La gente de Mutul miraba hacia el norte, con el eco distante de tambores y cuernos, aparecieron sobre las colinas, los estandartes de Mutul. Wak Chan K'awil, un joven de ahora veintinueve años, caminaba por el camino;

detrás de él emergió una gran multitud de seguidores, por lo que parecía que un enorme ejército estaba sobre la ciudad. El príncipe se acercó a la puerta norte de la ciudad, y los ancianos y mujeres que lo habían conocido de pequeño lo recibieron con alegría. Los niños corrieron esparciendo la noticia; la gente hacía largas filas a los lados del camino para observar y saludar al príncipe. Muchos arrojaron palmas y hojas a la carretera delante suyo; aquel grupo de espectadores se convirtió en una gran multitud.

Algunas personas lloraban, por todo lo que Mutul había sufrido en su ausencia y compadeciéndose por todo lo que había tenido que soportar durante veintisiete años. Al ver esas emociones convertidas en lágrimas, Wak Chan K'awil también comenzó a llorar, ya que gran parte de su vida le fue arrebatada y gran parte de su orgullo fue tomado de la ciudad. Cuando Wak Chan K'awil se acercó al palacio, su hermana se dio cuenta de las limitaciones de su género, pues no tenía su popularidad, las bases ni el poder para acabar con él. Ella se acercó y abrazó a su hermano menor, pero en su corazón no lo amaba, solo le temía.

Al día siguiente, se llevó a cabo un gran festín en la plaza; la gente de Mutul celebraba el regreso de su príncipe perdido. Cada Señor competía para poder tomar asiento cerca de Wak Chan K'awil, a medida que la noche se hacía más tarde, los hombres abusaban de la comida y la bebida, y se divertían con travesuras y risas. Las damas se habían excusado de

la fiesta; aunque Ix K'in permaneció a la cabeza de la mesa, era invisible, estaba sola, hasta que se sintió agobiada por el libertinaje de los hombres, se retiró a su recámara, sin ser notada o extrañada por ninguno de los Señores.

A la mañana siguiente se programó un juego de pelota como parte de las celebraciones. Mo'ol Ch'íich' llevaba a cabo su negocio de cobro de cuotas a los comerciantes y en eso estaba cuando algunos actores subieron a un escenario abierto de la plaza y llamaron al público. Uno de ellos hizo el papel de Mo'ol Ch'íich', se burlaba de su forma de pavonearse y de su pose. Su actuación la hacía con tal exactitud que la multitud reía a carcajadas.

La reina Ix K'in estaba completamente sola  
Su esposo alejada la mantenía  
Vine yo, muy guapo señor  
Su corazón por mí latía

Ella se enamoró, obviamente  
Al rey tuve que matar  
Pero el trono no conseguí  
Ella, por mis deseos, me supo utilizar

Luego, un segundo actor se puso de pié, mostraba una actitud presumida como Wak Chan K'awil.

Es verdad, él mató al viejo rey Balam

Miedo le tenía desde muy niño  
Cuando regresé la gente estaba contenta  
Pues me dieron mucho cariño

Yo no vine a tomar el trono  
Solo vine a mirarlo  
Pero comparado a este joven  
Solo me queda tomarlo

Los actores preguntaron al público quién querían que gobernara Mutul, todas las mujeres gritaron y aclamaron por Wak Chan K'awil. Ch'íich' Mo'Mool era muy bien parecido y tenía mucho encanto pero Wak Chan K'awil tenía linaje, era joven y soltero.

Esta obra causó un celo cegador en Mo'ol Ch'íich' por lo que al regresar al palacio se reunió en secreto con los Señores. Mientras más tiempo hacía Wak Chan K'awil en Mutul mayor era su fama, pronto la gente empezaría a creer que él tendría el derecho de ser el rey de Mutul. En las calles, se podían observar miradas y se escuchaban rumores de la gente que dividía opiniones en dos grupos; incluso ya era tema de conversación para los señores; parecía que pronto habría un conflicto, inevitablemente. Los señores se dirigieron a Mo'ol Ch'íich', quien antes se había atrevido a matar a un rey, para que de nuevo emprendiera alguna acción como parte de sus deberes en defensa de la reina.

Wak Chan K'awil visitó el templo de la acrópolis

para ver las ofrendas y sacrificios dedicado a su padre y sus otros ancestros. Estando en el templo, Mo'ol Ch'iich' y tres de sus guardaespaldas que cargaban cuchillos de pedernal, llegaron y se acercaron a él. Como pudieron, le infringieron en el brazo izquierdo y en la sien de la cabeza antes de que el sacerdote pudiera intervenir. Al verse frustrado el intento de asesinato, Mo'ol Ch'iich' y sus guardaespaldas huyeron del lugar a toda prisa. La gente miró hacia el templo y vieron a un Wak Chan K'awil emerger, sangrante y lleno de heridas, pero aún de pie. Encolerizados, las personas querían venganza; más adelante gente leal al príncipe lograron capturar a Mo'ol Ch'iich' y sus guardias y se les llevó a las escalinatas del templo, donde la gente esperaba y le pedía a Wak Chan K'awil que actuara. El príncipe preguntó a Ch'iich' Mo'Mool por qué había intentado asesinarlo. Mo'ol Ch'iich' respondió que así se le había ordenado. No se pudo sacar mayor información del señor traidor y fue encerrado. La respuesta de que “se le había ordenado” retumbaba en la multitud lo que detonó con peleas que se extendieron desde el complejo del templo hasta la ciudad abajo. Wak Chan K'awil pidió a la gente no tomar justicia por su propia mano, pero la ola de violencia era más grande que él. Habían peleas callejeras por la ciudad, se capturó o asesinó a los señores en sus casas, fue un terrible día de horror.

Los Señores leales al príncipe llevaron a Wak

Chan K'awiil, lo intentaban proteger. Con las heridas frescas y punzantes, se sentó en las escaleras de la recámara real y pidió que se trajera primero ante él a su hermana, esposo e hijo. Ante el corte, los Señores argumentaron que Mo'ol Ch'íich' había intentado matar a Wak Chan K'awil y que debía ser decapitado por traición. Además, argumentaron que, si bien el hijo de Ix K'in era inocente, también debía morir para salvar a Mutul de más violencia. Al escuchar estas palabras, Ix K'in miró a su hermano y le prometió que si mataba a su hijo, ella moriría con él. Molesto por la determinación de su hermana, Wak Chan K'awil se dio una palmada en la frente y rechinó los dientes. Apoyó la frente ensangrentada en la muñeca y luego la miró. No podía permitir que las historias contaran que él había sido la causa de la muerte de su hermana. No tomaría esa decisión. En cambio, jugaría contra Mo'o Ch'íich' en la cancha de pelota como estaba planeado, y dejaría que los dioses decidieran el destino de Ch'íich' Mo'ol, Ix K'in y su hijo.

En su habitación, Ix K'in embadurnó solemnemente pintura roja sobre el cuerpo de Mo'ol Ch'íich' y luego le puso su equipo de juego de pelota. Llevaba una falda de piel de ciervo para proteger sus muslos al golpear la primer plataforma de la cancha, También portaba almohadillas para proteger sus rodillas contra raspaduras en el piso, un yugo o cinturón de madera para proteger su pecho y el tocado de una grulla para darle el espíritu de agilidad. Ix K'in



miró a su esposo con temor en sus ojos, pero Mo'ol Ch'íich' la tranquilizó con su confianza.

Miles de personas ocuparon el estadio que se construyó alrededor del juego de pelota. Las gradas se habían construido sobre postes y los pisos se habían hecho de vigas y ramas tejidas cubiertas por una capa de paja. Toda la estructura crujía y se balanceaba con el peso de la población de Mutul. Entre los espectadores, los ambulantes aprovecharon para vender bocadillos y bebidas para las damas, y juguetes de cerámica y madera para los niños. Los hombres discutían, sus apuestas favorecían a Mo'ol Ch'íich', mientras tanto, las doncellas hablaban de sus fantasías románticas con los jugadores; muchas de ellas favorecían a Wak Chan K'awiil.

La multitud estaba exaltada por el juego, Ix K'in ocupó su lugar en el palco de espectadores que ocupaba en la cornisa del juego de pelota. Aclamaron aún más fuerte cuando Wak Chan K'awiil y su compañero de equipo hicieron su aparición en un extremo de la cancha. cuando Ch'ich 'Mo'ol y su compañero de equipo hicieron su aparición en el extremo opuesto de la cancha la gente les abucheó . El sumo sacerdote estaba en la cornisa y sostenía una gran pelota de goma negra llena de aire, que tenía una circunferencia de nueve palmos. Fue entonces cuando se anunció la trascendencia del partido, siendo que en realidad se trataba de un juicio por combate, donde Mo'ol Ch'íich' tendría la oportunidad de salvar la

vida de su hijo y de él mismo. Los espectadores respiraban agitadamente y murmuraban; la apuesta original del juego era el honor, pero ahora también se trataba de vida o muerte. Los hombres reaccionaron e intercambiaron apuestas más altas, los admiradores de Ch'ich 'Mo'ol enmudecieron por la preocupación.

El sacerdote soltó la pelota desde la cornisa y la dejó rebotar por la pendiente del delantal hasta el callejón de juego. Mo'ol Ch'iich' y Wak Chan K'awiil saltaron y chocaron en el aire en un intento por golpear el balón primero. El balón rebotó en el extremo de Ch'ich 'Mo'ol, pero su compañero de equipo pudo recuperar el balón y enviarlo por encima de la cabeza de Wak Chan K'awiil. El compañero de Wak Chan K'awil recuperó el balón y cuando rebotó en el otro extremo del callejón, Mo'ol Ch'iich' estaba listo para recibirlo, se abalanzó y recuperó la pelota, la envió a lo largo del banco para que llegara más lejos y rebotara en la zona de anotación. Se pidió un punto para Mo'ol Ch'iich' y la multitud aplaudió. Ix K'in inhaló un suspiro de esperanza y abrazó a su hijo con fuerza. El sacerdote volvió a servir el balón; el balón estaba en juego. Wal Chan K'awil lo recuperó a lo largo del banco y lo envió a la zona de anotación, por lo que la multitud aplaudió. Pero los sacerdotes cedieron, y el punto le fue negado a Wak Chan K'awil porque pasó por encima del marcador del juego de pelota que marcaba el centro y el límite entre los dos extremos. El balón fue servido nuevamente y Mo'ol

Ch'íich' golpeó el balón desde el banquillo opuesto para que Wak Chan K'awil y su compañero de equipo no pudieran devolverlo antes de que perdiera su rebote y rodara en el callejón, es decir era un segundo punto para Mo'ol Ch'íich'. Wak Chan K'awil se reunió con su compañero de equipo y reanudó sus posiciones de juego. El sacerdote sirvió el balón, pero Wak Chan K'awil fue más conservador en su juego. Con cuidado, llevó el balón a lados alternos del callejón, lo que obligó a Mo'ol Ch'íich' a correr constantemente para recibir el balón. Pero cuando le devolvieron el balón, Wak Chan K'awil, debido a sus heridas, no se esforzó mucho y permitió que Mo'ol Ch'íich' anotara puntos.

Ix K'in estaba feliz de ver a su esposo triunfar y sonrió pensando en la salvación; Mo'ol Ch'íich' se sintió más confiado. En el descanso, Mo'ol Ch'íich' tenía 13 puntos y caminó a lo largo del callejón, levantando los brazos para llamar la atención de la multitud. En ese momento, Mo'ol Ch'íich' desafió a Wak Chan K'awil a deshacerse de los compañeros y continuar el juego como un partido de individuales. Frente a miles de espectadores, Wak Chan K'awil no pudo rechazar este desafío a su honor, pero Ix K'in sintió el aguijón del presentimiento. El juego se reanudó, pero cuando Wak Chan K'awil superó el dolor de sus heridas, Mo'ol Ch'íich' sucumbió al agotamiento de sus esfuerzos. Wak Chan K'awil ahora dominaba el juego, lo que obligó a Mo'ol

Ch'íich' a ceder puntos por falta de aire en sus pulmones y por la falta de fuerza en sus piernas. Desesperado, Mo'ol Ch'íich' se abalanzó, evitando la pelota y en su lugar se estrelló contra Wak Chan K'awil, abriendo su herida nuevamente con un dolor cortante. Wak Chan K'awil rodó por el suelo de dolor, pero la agonía encendió su rabia; esta rabia le dio nueva energía. Se levantó, con la sangre goteando hasta sus pies, y continuó el juego. Los oponentes tenían 19 puntos cada uno, y se jugaba el punto ganador. Mo'ol Ch'íich' golpeó el balón que increíblemente aterrizó en la zona de anotación para darle el punto de la victoria. La multitud aclamó la victoria; Ix K'in corrió al campo de pelota para abrazar de alegría a Mo'ol Ch'íich'l. Pero los sacerdotes se encontraron y declararon nulo el punto porque Mo'ol Ch'íich' había pasado por encima del marcador central del juego de pelota. Ix K'in quedó atónito pero Mo'ol Ch'íich' cobró la infracción y accedió a una jugada más. El sacerdote sirvió la pelota y los enemigos se unieron y lanzaron la pelota con cada gramo de energía. Mo'ol Ch'íich'l se abalanzó sobre el banquillo y pretendía enviar el balón por la pendiente del delantal y hacia la zona de anotación, pero su puntería era demasiado alta y dio en el marcador de juego de pelota que sobresalía del costado de la cornisa y la pelota rebotó en su extremo del callejón. Mo'ol Ch'íich' corrió desesperadamente tras el balón e intentó mantenerlo en juego, pero rodó

por el centro del callejón y se salió de su alcance. Los miles de espectadores guardaron silencio. Ix K'in no podía respirar por lo que acababa de pasar. Los músicos tocaban sus ocarinas y tunkules. Wak Chan K'awil no celebró, pero miró a su enemigo derrotado. Los soldados entraron al callejón y detuvieron a Mo'ol Ch'ich'. Sin demora, y ante la gente de Mutul, Mo'ol Ch'ich' cayó de rodillas en el marcador central del juego de pelota y de un solo golpe fue decapitado. En el palco de espectadores, Ix K'in y los señores de su facción fueron detenidos y llevados a otro lugar.

Ix K'in fue llevado al palacio donde su hijo le fue arrebatado de sus brazos y se le llevó a la recámara donde se llevó a cabo ese acto despreciable con el pobre bebé. Ix K'in, desconsolada, con llanto y gritos cayó al suelo. Toda su vida había soportado tanta violencia y tantas pérdidas, pero esto es más de lo que podía soportar, volteó con su hermano y con mucha maldad en la boca, lo maldijo usando palabras tan violentas que hasta lo hizo retroceder. Los guardias tomaron a la miserable reina y la arrastraron hacia la recámara. La gente de la corte estaba asustada con tanta violencia. Los sirvientes de la corte lloraban y corrían detrás de su reina.

Wak Chan K'awil interpretó esas lágrimas como señal de la alta traición y dio la orden que se trajera y presentara en orden ante él a cada uno de los acusados de haber conspirado en su contra. Para cada Señor

acusado de estar vinculado, se mencionaba su nombre y familia y luego rápidamente emitía su juicio. Con cada decapitado, todos podían oír los gritos, el llanto de las madres, esposas e hijas desde el palacio que formaban olas de dolor y pena. Una esclava de Ix K'in, abrumada y desesperada, pudo escapar de la recámara de la reina. Con conchas de spondylus ensangrentadas en sus manos y su vestido manchado de escarlata gritaba que su reina había muerto. Wak Chan K'awil fue vencido por la deslealtad de su hermana y soltó un gran grito.

En el templo de la acrópolis, se excavó una tumba y se le arregló con revestimiento de estuco y con unos frescos. Una solemne pero suntuosa procesión salió del palacio. A la mitad de la fila, los Señores cargaban dos camillas, una la ocupaba Mo'ol Ch'íich', en la otra estaba Ix K'in acostada con su bebé en brazos. Había silencio en el aire aunque las calles y la plaza camino al templo desbordaba de gente. Entre las miles de personas presentes no habló ni una sola. El cuerpo de Ix K'in, su esposo y su hijo fueron colocados en la tumba. Los sirvientes de Ix K'in lloraban mientras colocaban las pertenencias más preciadas y personales de su ama adentro; las vasijas donde ella bebía y comía, el pico de mantarraya que usaba para sus sacrificios, así como su comida favorita. Entonces, la tumba fue cubierta con losas de piedra caliza y sellada con una recubrimiento de estuco. Los sacerdotes alimentaban los braceros con

grandes cantidades de combustible e incienso de resina de árbol de copal.

Como columnas de humo, los espíritus de Ix K'in, Mo'ol Ch'íich' y su hijo ascendían al cielo vagando por las nubes. Esa misma tarde, la serpiente nocturna luchaba contra el sol del jaguar abajo en el horizonte mientras dominaba el cielo. Los ojos de la reina y su familia brillaban junto a miles de espíritus que miraban hacia abajo para observar el mundo. Allí vieron como el 27 de diciembre de 537 (9.5.3.9.15), Wak Chan K'awil se sentó en el trono que había dejado su hermana Ix K'in, y antes de ella, su padre Chak Tóok Íich'ak II.

## **546 D.C.?, Kaltuun Hix presencia cómo Aj Wosal Chan accede al trono de Saal**

Wak Chan K'awiil, era el rey, probablemente se le consideraba el Gran Señor de las ciudades circundantes, pero todavía no gobernaba el mundo maya; sin embargo él quería el título de Kaloomte. Él miró la ciudad, las paredes se desmoronaban y los frescos se desvanecían. Lentamente, Mutul estaba muriendo. El recién nombrado nacom recibió graves noticias, por lo que Wak Chan K'awil hizo un llamado a la corte a todos los Señores y sacerdotes. El Nacom informó que el rey vasallo Saal, Tajal Chan Kinich, había muerto y que en lugar de notificar a Wak Chan K'awiil como su gobernante supremo, el nuevo rey, Aj Wosal Chan Kinich, ya había sido ascendido al trono, peor aún, su coronación se había realizado en presencia y supervisión del gran rival del Reino Kan, Kaltuun Hix (Jaguar Atado a Piedra).

Con estas palabras pronunciadas, el aire se tornó pesado. El Señor de mayor edad habló y dijo que bajo el reino de su padre, Chak Tóok Íich'ak II, Mutul había sido una gran ciudad, pero su grandeza se había alimentado del tributo de todas las ciudades bajo su dominio. Cada campesino de cada aldea pagaba sus impuestos en maíz, cada aldea enviaba una porción de maíz a los malvados reyes de Ucanal, Bital, Xultun o Maasal; ellos pagaban el tributo a los Señores de Saal, Ox Wits' Ja' o Uaxactun. Mientras que estos señores



pagaban tributo a Mutul; canasta sobre canasta de maíz, cacao, miel y otros productos provenientes de las tierras mayas se llevaban a la ciudad. En esos tiempos, los graneros estaban llenos y la gente de Mutul estaba bien alimentada.

Cada temporada de sequía, se enviaban campesinos de las aldeas y de todo el reino a Mutul, donde se les forzaba a trabajar. Grandes fogatas quemaban bloques de piedra caliza para pulverizarlas y utilizarlas como cemento y estuco. Los trabajadores cortaban bloques en las canteras y construían nuevos templos para cada celebración de Katun. Se arreglaban y alisaban las calles con capas nuevas de estuco blanco; también se pintaban y decoraban los templos y palacios con tintes rojos, blancos, amarillos y verdes. Aunque el trabajo pudiera ser muy duro, se alimentaba muy bien a los obreros; se les daba de comer pozol, polcanes, caldo de frijoles y chiles frescos.

Pero después, habían llegado rumores del norte; se hablaba de que Kan estaba controlando aldea por aldea, reino por reino y estado por estado, cada sistema de gobierno era controlado en silencio. En ese entonces, Kan se acercaba cada vez más y Chak Tóok Íich'aak II siempre trató de defender su dominio y soberanía. Kaloomte Balam, por su parte, aunque alguna vez demostró fortaleza, se había vuelto loco, porque sabía que Kan merodeaba desde las sombras.

El enemigo primero se apoderó de Maasal, luego

lo hizo con muchos otros reinos vasallos y con cada aldea que se tomaba, se perdía una fuente de maíz y de mano de obra para Mutul. Wak Chan K'awiil no tenía el carisma necesario para salvar a los reinos vasallos del engaño ni la fuerza para cazar al enemigo que acechaba desde las sombras. Al norte, sur y oeste, se habían perdido todas las rutas de comercio y de tributo, pero aún mantenían un buen control de acceso al comercio costero en el Mar Caribe. Las canoas marinas que viajaban por la costa podrían remar río arriba por el Río Belmopán y desembarcar en Saal (Naranja) donde los esperaban comerciantes a pie que llevarían las mercancías por los sacbeob hasta Mutul.

Pero ahora incluso Saal le había dado la espalda a Mutul, y Ox Wits' Ja' era el último aliado que le quedaba a Mutul, su última entrada al mar caribe y al mundo. Los ancianos veían como Mutul se había convertido en la sombra de lo que alguna vez fue; si se perdía a Ox Wits' Ja', Kan finalmente emergería de las sombras y acabaría de un golpe final con Mutul.



## **16 de abril del 553 (9.5.19.1.2) Wak Chan K'awil presencia el ascenso de Yajaw Te Ki'inich II en Ox Wits' Ja'**

Wak Chan K'awil estaba determinado a mantener la grandeza de Mutul. Como ya había perdido a todos sus aliados y vasallos, ordenó que Ox Wits' Ja' le diera el doble del tributo que ya aportaba, por lo que el rey sufría la carga que significaba esa lealtad a Mutul. Cuando el rey de Ox Wits' Ja' murió, Wak Chan K'awil viajó a la ciudad para ser testigo y presenciar la ascensión de su amigo, Yajaw Te Ki'inich II (Vasallo de su Majestad), el 16 de abril de 553 (9.5.19.1.2). La celebración del sexto Katun estaba cerca, por tanto, Wak Chan K'awil ordenó a Ox Wits' Ja' más comida y mano de obra para construir un nuevo templo en su honor. Yajaw Te Ki'inich II pudo soportar el pago, pero era obvio que no podría soportar por mucho tiempo más esa lealtad.

Al año siguiente, Wak Chan K'awil acogió y dio hospedaje a su amigo para las celebraciones del Sexto Katun el 18 de marzo del año 554 D.C. (9.6.0.0.0.). El primer día de celebración, el rey presentó y consagró una estela que representaba su imagen y su historia. Posteriormente, en la cena del último día de las celebraciones, Yajaw Te Ki'inich II se sentó junto a Wak Chan K'awil, le reiteró con juramento su eterna lealtad y le dijo que siempre iba a proteger con su palabras y con su riqueza, a su jefe supremo. Pero

también le dijo que tenía unos consejos para salvar a su superior y amigo. Wak Chan K'awil preguntó dónde estaba el peligro y Yajaw Te Ki'inich II le explicó que el reino de Kan había conquistado todo el corazón de la tierra maya y que la única manera de salvar a Mutul era uniéndose a Kan como vasallo, o morir como una presa. Wak Chan K'awil se puso de pie y acusó a Yajaw Te Ki'inich II de traición. Yajaw Te Ki'inich II le pidió que dejara de lado su orgullo y visión, y que se uniera a Kan para sobrevivir y para ser amigos de nuevo. Wak Chan K'awil estaba en silencio, listo para atacar, pero Yajaw Te Ki'inich II y los señores de Ox Wits' Ja' se retiraron del festín y abandonaron el palacio de Mutul. En un ataque de ira, Wak Chan K'awil, siguió a su amigo, le gritó y le maldijo frente a toda la concurrencia.



## **11 de abril de 556 (9.6.2.1.11) Wak Chan K'awil ataca a Yajaw Te Ki'inich II**

Yajaw Te Ki'inich se unió al resto de las tierras mayas y se entregó al reino de Kan. Con esto, Mutul perdió a su último vasallo. No habría más tributo al reino Kan, no habría más comercio ni protección contra la posible agresión del reino de Kan. Los graneros que alguna vez estuvieran llenos con maíz hasta el tope, ahora sólo tenían migajas y algunos granos en el suelo. Había llegado el día en que las señoras regresaban a casa con las canastas vacías. No había comida en las casas, los ciudadanos de Mutul comenzaron a sentirse hambrientos; por eso, por multitudes entraban a la fuerza a los graneros de la ciudad solo para encontrar que estaba vacío. Asustados, se dirigían al palacio; a la fuerza pudieron entrar a la corte y expresaron sus quejas a Wak Chan K'awil. El joven rey les prometió realizar un sacrificio de tal manera que los dioses volvieran a favorecer al pueblo con fortuna. Las mujeres al escucharlo se burlaron de él, alegando que ellos no necesitaban lluvia, lo que necesitaban era maíz. Wak Chan K'awil les prometió que hallaría comida, pero las mujeres lo llamaron mentiroso.

Esa misma noche, el rey pudo incluso observar cómo algunas personas empezaban a irse de Mutul; entonces, hizo un llamado a los cortesanos al salón real. Una vez allí, el nacom fue el primer en hablar de

la urgencia de la situación y dijo que el administrador del mercado tenía que alimentar a las personas. El administrador, por su parte, dijo que no había nada más para dar ya que los graneros estaban vacíos; por su parte, él preguntó al colector de impuestos porqué no le había entregado más maíz. El colector de impuestos reveló que los envíos desde Ox Wits' Ja' habían estado disminuyendo y finalmente se habían detenido por completo. Con Mutul al borde de la hambruna y la gente a punto de la rebelión, los señores se dirigieron a Wak Chan K'awil y le pidieron salvar la ciudad. El joven rey llamó a los holcanes y reclutó a cada hombre y muchacho para realizar un último ataque.

El 11 de abril de 556 (9.6.2.1.11) Wak Chan K'awil entró a la ciudad de Ox Wits' Ja' y se topó con las defensas de Yajaw Te Ki'inich II. Wak Chan K'awil se dirigió hacia su amigo y le pidió que para preservar la grandeza de Mutul, debía continuar con el pago de su tributo, ya que se necesitaba de ellos. Yajaw Te Ki'inich II se negó y dijo que ya que no podía permitir más sufrimiento a su gente. Entonces, Wak Chan K'awil le rogó en nombre de su amistad y lealtad. Pero tan pronto había dicho esto, un noble señor y sus guardaespaldas se pusieron al frente del ejercito de Ox Wits' Ja' y se ubicaron a un lado de Yajaw Te Ki'inich II. Un estandarte con los colores de Kan se levantaba sobre ellos. Wak Chan K'awil temblaba de rabia, acusaba a su amigo de traición y



con un terrible alarido, se lanzó al ataque de las fuerzas de Ox Wits' Ja'; pero los holcanes y guardaespaldas repelieron su ataque. La gente reía y se burlaban del rey de Mutul , le tiraban comida podrida diciendo que ese era su tributo; finalmente Wak Chan K'awil huyó de la ciudad en completa humillación.



## **1 de Mayo de 562 (9.6.8.4.6) Kan, Ox Wits' Ja' y Saal se unen y derrotan Mutul**

Los señores de Kan observaban cómo Mutul se había debilitado por la hambruna. Los estómagos vacíos no conocen de lealtad, y con la presión por la escasez de alimentos, Wak Chan K'awil se llenó de facciones que conspiraban en su contra.

Pero Kan no tenía prisa. Luego, un nuevo rey accedió al trono de Kan en Ts'íiba'anche', Ch'úuysa'an Jaajkunaj (Testigo Celestial). Él era joven pero estaba listo para conseguir fama y gloria, por lo que al ver la decadencia de Mutul, se había encontrado una presa fácil.

Ch'úuysa'an Jaajkunaj hizo un llamado a sus vasallos para tomar armas. Aj Wosal de Saal y Yajaw Te Ki'inich II de Ox Wits' Ja' respondieron; igual así respondieron los gobernantes de Maasal, Xultun, y otros. Ch'úuysa'an Jaajkunaj dirigió la marcha de su ejército para encontrarse con Yajaw Te Ki'inich II; después, marcharon a través de Saal en camino a Mutul. Nunca antes se había visto una procesión a tan gran escala o tan ostentosa. Las familias enteras salían de sus casas para ver al famoso rey en persona. Los jóvenes tomaron sus lanzas y se unieron al gran ejército para no perderse la gloria.

Desde la cima del templo, Wak Chan K'awil escuchaba a la distancia cómo el mundo entero se venía sobre él. Entró al templo donde se había

sepultado a su hermana y encendió una llama. Se hizo un corte y echó su sangre en un pedazo de papel para posteriormente colocarlo en la urna. Humo negro llenó la sala del templo, era una nube oscura. El rey rezó, le habló al humo, y se dirigió al espíritu de su hermana. El estrés en su cuerpo le provocaba náuseas, casi desmayaba en sudor frío. No podía ver a su hermana, pero estaba seguro que ella estaba ahí. Le habló y le dijo que le había fallado a todos, lo que había sido peor era que con cada esfuerzo, siempre lastimó a alguien de su alrededor. Sus esfuerzos la habían matado a ella y a su hijo, ya no pudo decir más y lloró de manera compulsiva. Luego observó que la luz del sol jaguar que caía formaba la figura de su hermana en el humo. Él escuchó a su hermana decir que todo lo que debía hacerse estaba hecho, que no había forma de resistirse al destino. Ella le dijo que cuando el sol jaguar cayera en el inframundo, él moriría, y que Mutul también lo haría con él. Le dijo que él tendría que jugar su papel en la historia, de manera que todos sabrían cómo creció y cayó Mutul, cómo él había vivido y cómo había muerto. Wak Chan K'awil asintió con la cabeza pero no dijo nada más, se sintió solo. Él pudo ver la sonrisa de su hermana y cómo extendía sus brazos para consolarlo. Él la quiso alcanzar pero la imagen de su hermana se desvaneció en el humo que se elevaba. En ese salón vacío le dijo que la amaba; esa era la primera vez que él decía esas palabras.

Wak Chan K'awil salió del templo; desde las alturas de la pirámide observaba cómo todos los ejércitos del mundo maya se acercaban desde el horizonte a cada una de las entradas a Mutul. A medida que los mortales tambores comenzaron a sonar en el cielo, Wak Chan K'awil sacó su espada y descendió las escaleras ante la luz naranja del moribundo sol jaguar. Se reunió con los pocos señores que se mantenían leales y esperaron en la entrada sur de Mutul. Ellos vestían esplendorosos trajes militares, cada uno tomaba el poder de un animal con el que estaba familiarizado, utilizando su piel como armadura, y sus cabezas como tocados de cabello. Pero estaban solos, pues los guardaespaldas y sirvientes habían abandonado a la ciudad y a sus maestros.

El gran ejército de Kan se acercó y los confrontó en la entrada sur. El aire estaba caliente y calmado, Wak Chan K'awil vio a Yajaw Te Ki'inich II en sus filas, pero no dijo nada. Luego, al fin pudo ver a su enemigo, en una gran silla real que cargaba la efigie de un jaguar, el joven rey de Kan, Ch'úuysa'an Jaajkunaj iba sentado. El rey de Kan miró hacia abajo, observó los deplorables remanentes de aquella gran ciudad y con un movimiento de su mano los músicos comenzaron a tocar la melodía que indicaba el ataque.

Wak Chan K'awil no retrocedió, más bien avanzó para confrontar a los ejércitos que venían a él. Sus

pies aceleraban el paso; con paz en su corazón, él chocó contra los guerreros y empuñó su lanza con tal naturalidad y facilidad que se veía a sí mismo como un observador de sus propias acciones. El celo de los halcones era demasiado grande para la disciplina, y rompieron filas y cargaron con alaridos de guerra. Wak Chan K'awil vio cómo su ejército se disolvía alrededor suyo; cuando vio la cara de Yajaw Te Ki'inich II intentó atacar pero fue superado e inmediatamente desarmado y puesto de rodillas. Se le llevó al palacio desde donde podía ver la ciudad de Mutul siendo tomada por el enemigo. Los ciudadanos estaban indefensos y eran incapaces de proteger sus casas o a ellos mismos.

Wak Chan K'awil fue presentado ante Ch'úuysa'an Jaajkunaj, Aj Wosal y Yajaw Te Ki'inich II, en ese momento le permitieron rogar por su vida, pero el rey contestó que no lo haría, prefería sacrificar su vida a su honor. Ch'úuysa'an Jaajkunaj dijo que Wak Chan K'awil iba a morir ese día y por su fracaso, la ciudad de Mutul moriría con él. Las paredes y monumentos que tenían escritos las vidas de sus antepasados y familiares serían destruidos y borrados. Los libros que contenían registros de sus triunfos y tragedias, secretos y comunicación con dioses, todo sería quemado. Hacía casi doscientos años, los ancestros de Wak Chan K'awil habían llegado desde Teotihuacan para gobernar al pueblo maya y habían logrado elevar Mutul y el mundo maya a la gloria. Ese día sería el

fin de esa gran travesía y Mutul sería borrada de la faz de la tierra, con el tiempo sería olvidada, solo se recordaría la gloria de Kan.

Entonces, Ch'úuysa'an Jaajkunaj dio la orden a los holcanes de atacar la ciudad. Wak Chan Kauuil y los señores observaron cómo los grandes monumentos se convertían en escombros y regresaban a la tierra; cómo cientos de libros e ídolos eran convertidos en humo y regresados al cielo. Aj Wosal se topó con la estela de Wak Chan K'awil y, con un gran golpe de hacha de piedra, partió la imagen en dos, de modo que el rostro cayó y se perdió. El sol jaguar tocó la tierra y Wak Chan Kauuil lo observaba como si fuera devorado por el inframundo. Entonces cerró los ojos y se preparó para entrar al otro mundo. Viendo que la victoria era completa, Ch'úuysa'an Jaajkunaj dio la instrucción a Yajaw Te Ki'inich quien lo tomó por el nudo del cabello y le cortó la cabeza con un solo golpe de hacha de obsidiana. La brillante estrella vespertina apareció en el crepúsculo justo por encima del horizonte y siguió al sol en su viaje hacia la muerte.

El ejército de Kan salió de la ciudad con esclavos capturados, dejando atrás una ciudad muerta. El espíritu de Mutul se elevó al cielo a través del humo y cenizas y el último rayo del sol jaguar encendió los rizos carmesí que se curvaban y retorcían en un baile mortal antes de ser consumidos por la serpiente nocturna cubierta de lentejuelas. La oscuridad

consumía cada espacio, cada grieta de la ciudad, y en un pozo húmedo al lado de la calzada, los guerreros de Kan arrojaron la piedra muerta y sin rostro que alguna vez fue la estela que mostraba la imagen y la historia de Wak Chan K'awil.

Al enfrentar hambruna, la gente de Mutul tuvo que migrar a otras ciudades en busca de prosperidad y estabilidad. Mutul quedó reducida a un reino insignificante. La ciudad era demasiado grande como para mantenerse, así que fue abandonada, excepto por el centro.



Y así Mutul se dejó consumir por la jungla, y durmió durante los siguientes 133 años...

